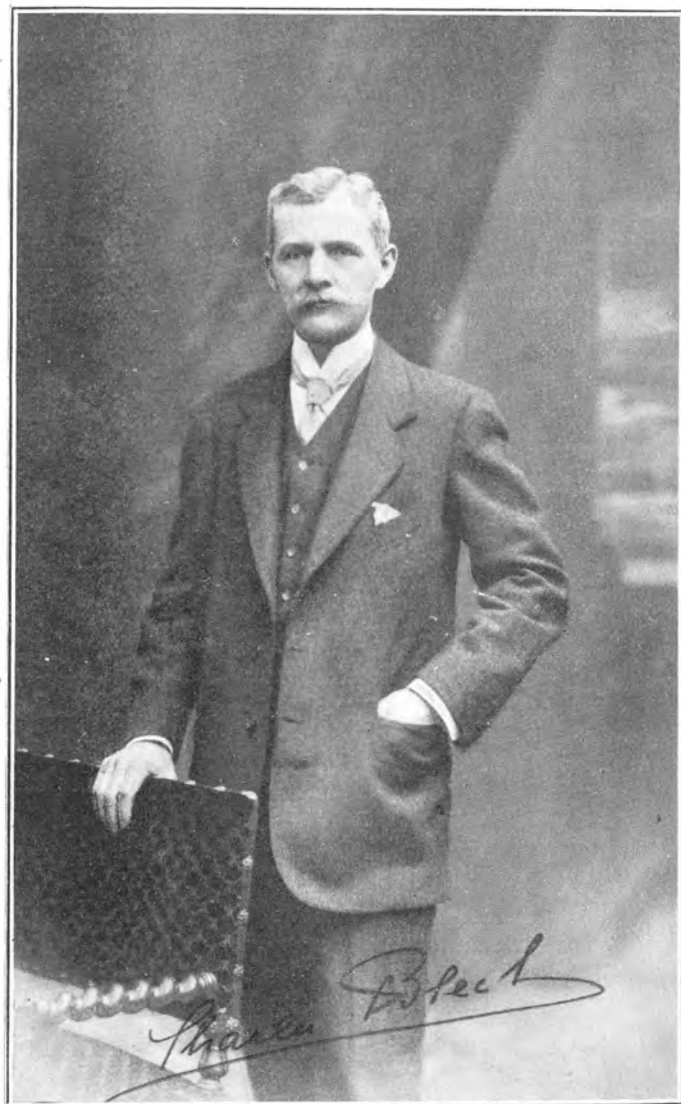


Mr. CHARLES BLECH

Secretario General de la Sección Francesa de la S. T.

ΣΟΦΙΑ

Revista Teosófica

Satyat nâsti pâro dharmah.

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista, siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

El Sendero de la Iniciación y el perfeccionamiento del Hombre.

III

Encontrando al Maestro.

Conclusión (1)

Tercera de una serie de cinco conferencias, dadas en Queen's Hall, el 17 de Marzo de 1912, por Mrs. Annie Besant.

No tenéis el derecho de estar abatidos; esto engendra una atmósfera a vuestro alrededor que hace sufrir a los demás, y vuestro trabajo ha de consistir en aumentar la felicidad del mundo, y no en añadir vuestro concurso a sus miserias. Si estáis abatidos, el Maestro no puede utilizaros para enviar su vida por medio de vosotros para la ayuda de sus hermanos. La depresión es como un dique construido a través de la corriente para impedir a sus aguas el libre curso recto, y vosotros no debéis oponer obstáculos en el camino de la vida del Maestro que fluye sobre el discípulo, y de ese modo privar de sus bendiciones y alegría a los corazones de los hombres. Recto dominio del pensamiento y también de la acción, obrando tanto como pensando lo justo, lo bueno, lo benévolo.

(1) Véase el número anterior, pág. 396.

Debéis desarrollar también aquella gran virtud de la tolerancia que es tan rara entre vosotros. Debéis estudiar—dice el Maestro—las religiones de los demás, para que podáis ser capaces de ayudarles, lo cual no podríais hacer de otro modo. El juicio del mundo es condenatorio en esto y no lo aprueba. ¡Cuántas veces yo he visto la crítica dirigida rectamente contra mí. «¡Oh! Mrs. Besant habla como un hindu en la India y como un cristiano en Inglaterra.» Desde luego, Mrs. Besant lo hace así! ¿De qué otro modo hablaría? ¡Hablar de hinduismo a los cristianos! Pero esto no les ayudaría. ¡Hablar de cristianismo a los hindus y a los buddhistas! Pero esto velaría las grandes verdades a sus ojos. Nuestro deber es aprender para ayudar, y sólo se pueden conquistar los corazones de los hombres por simpatía cuando podéis hablar desde su punto de vista, en vez de manteneros obstinadamente en el vuestro. Este es el gran distintivo del que es verdaderamente tolerante, que puede ver una cosa desde el punto de vista de otro, y hablar desde aquel punto de vista para ayudar.

Debéis también aprender la perseverancia, porque de esas pruebas de que he hablado se desprenderá, cayendo como lluvia sobre vosotros, para que vuestro karma pueda agotarse en breve espacio de tiempo y quedéis prestos a servir.

Tomad la turbación como un honor, no como una penalidad; como el signo de que los grandes señores del Karma han oído vuestra súplica de más rápido progreso y están dándoos el karma del pasado para que lo extingáis, y están, por tanto, respondiendo a vuestro ruego. Entonces debéis perseverar alegres y no con cara de desdicha y descontento; como se dice de antiguo de un mártir que se sonreía en el fuego, mirándolo como el carro de triunfo que le conducía hacia su Señor.

También debéis aprender el punto de equilibrio o fiel, como le llaman los hindus y buddhistas. Estabilidad en la obra del Maestro, tal equilibrio, que nada pueda poneros fuera de él. Como la brújula señala el polo y vuelve a dirigirse a él, si se la fuerza a separarse, así debe vuestra voluntad erguirse invariablemente en dirección de la voluntad divina respecto de la perfección humana que estáis tratando de alcanzar.

La última de las seis joyas es fe o confianza en vosotros mismos. Pero dice el Maestro, acaso el hombre contestará: «¿Con-

fianza en mí? Yo me conozco demasiado bien para poder confiar.» No, es Su contestación, vosotros no os conocéis, vosotros sólo conocéis la cáscara que os oculta, porque sólo en el yo está la fortaleza inexpugnable que nunca puede ser anulada o destruída. Así las seis joyas de la mente van apareciendo gradualmente, para modelarse más perfectamente en los últimos años, pero al fin lo suficiente para que sean reconocidas en el carácter. Y entonces, ¡oh!, entonces queda la última de las grandes cualidades, la más dura de todas, la más apropósito para despertar oposición en la mente de muchos. El hindu y el buddhista la llaman deseo de liberación; el Maestro la llama unión con el Supremo, y como el Supremo es amor, hace descender al amor para difundirlo entre los hombres. Y así como distingue esa gran virtud del amor, amor que es el cumplimiento de la ley, señala tres vicios, como crímenes contra éste, que debe evitar el discípulo. El primero es la maledicencia, el segundo la crueldad y el tercero la superstición. Estos son, dice él, los peores crímenes contra el amor.

Después pasa a explicar cómo esto es así. Trata primero de la maledicencia, y expone cómo pensando mal de otro se comete una triple injuria al hombre; primero, en las inmediaciones en que se vive, las cuales llenáis con malos pensamientos en vez de buenos, y así, dice él patéticamente, aumenta la tristeza del mundo. También el mal pensamiento acerca de la falta de otro, porque si tal falta existe en aquel hombre, vuestro mal pensamiento hace ese mal mayor y más pesado para vencerlo; vuestro pensamiento hace en él el mal mayor cada vez que con el pensamiento le imputáis la falta, y estáis haciendo así más difícil el sendero de vuestro hermano, haciendo su lucha más dura; tal vez vuestro pensamiento sea el último impulso determinante que le haga caer, donde de otro modo hubiera permanecido firme; si el pensamiento fuese falso, no verdadero, aun así podéis infundirle un mal que aún no existía en su carácter; por esto la perversidad de pensar mal; dejad de hablar a nadie de ello, pues cuando un chisme pasa de uno a otro, el mismo ciclo de mal pasa a aquél a quien se ha referido, y de ese modo os convertís en una fuente, irreflexivamente, como la falta lo fuera.

La crueldad la señala como otro gran crimen contra el amor,

y describe ciertas formas de ella, de modo que el discípulo pueda conocer lo que debe evitar.

Crueldad religiosa. Brilló ciertamente en tiempos pasados en los asesinatos y las torturas de la Inquisición, pero el mismo espíritu se muestra ahora en todas las ásperas controversias religiosas y palabras mordaces dirigidas contra aquellos que están tratando de pensar recta aunque distintamente del pensamiento de sus compañeros. ¿No es un hecho que la parcial pero lamentable retirada de nuestro muy reverenciado amigo Mr. Campbell de mucha parte de su obra es debida a los sufrimientos infligidos a él por sus hermanos de ministerio en los primeros días de sus luchas en pro de la razón, por decir la verdad que él sabía? El espíritu de crueldad religiosa no ha muerto; aún no hace mucho que hablaba de fuego y de esposas.

También señala como otra forma de crueldad la vivisección. El ocultismo habla de la vivisección con un solo acento. No importa que sea considerada en nombre de la ciencia, no importa que comisiones se ocupen de ésta y expresen su opinión de que la crueldad consiste en hacer un daño innecesario a las cosas vivas. El verdadero resultado obtenido por ellos en defensa de esto demuestra que mucha de la crueldad ha sido inútil, engañosa en sus resultados, por cuanto ellos dicen que donde la crueldad no ha sido infligida pueden los experimentos dar fruto.

Después de la Inquisición y el fanatismo religioso, después de la vivisección, él habla de una tercera gran clase: los maestros que son crueles con los niños que caen en sus manos. La enseñanza es una de las más nobles profesiones que el hombre puede abrazar, pero ofrece oportunidades de error en las que muchos incurren; el uso del castigo corporal, cuando un hombre robusto, fuerte, maltrata al niño débil e indefenso; el Maestro de Compasión señala ésa como una de las formas de crueldad que cierra el camino.

La cuarta clase que menciona, temo que habrá aquí dificultad para hallarla aceptable: el *sport* en que criaturas vivas son sacrificadas. No hay para qué decir que es costumbre que la opinión social no condena, que un hombre pueda asesinar miles de aves y otros animales sin que se le llame matarife, sino meramente un buen *sportman*. No es considerada esa crueldad en

lo más mínimo como un obstáculo por aquellos que quieren hollar el sendero. Pero el Maestro manifiesta que la crueldad negligente lleva a cabo su obra de miseria y sufrimiento tanto como la crueldad deliberada que es, comparativamente, rara. Él señala que la ley del Karma no olvida aunque el hombre pueda olvidar, e inevitablemente cada pena infligida en una criatura senciente trae la reacción de pena en el que la infligió.

También señala la superstición como el último de los crímenes contra el amor, lo cual, enseña a su joven discípulo, debe ser enteramente evitado.

Pero hay un punto en conexión con la crueldad, que aunque lo he dejado por un momento debo volver a él, porque significa también mucho en las vidas de los que sois más ricos que los que trabajan para vosotros. Él señala, aunque refiriéndose más a la India, el no pagar el salario luego que éste ha sido devengado. Aunque esto lo veréis muy raramente aquí, donde el día de pago está establecido de un modo prácticamente obligatorio en todas las grandes empresas industriales, los maestros en la India han hablado siempre de ello. Como Mahoma decía: «Paga a tus trabajadores antes que el sudor de su cuerpo esté seco.» El sufrimiento originado por el descuido de esto es amargo y profundo. Pero una falta muy común en Occidente, que cae bajo la misma condenación, es dejar sin pagar las letras con cuyo importe tienen otros que ganar su subsistencia. Las mujeres que trabajan con la aguja, los que están empleados en la confección de trajes de hombre, son algunas veces arrastrados muy cerca de la inanición, porque la gente de alto rango, de gran posición social, olvidan el sufrimiento que están infligiendo y el trastorno que están causando por su gran demora en el pago de sus cuentas. Esta es una de las faltas de la sociedad de que el aspirante a discípulo debe librarse. Algunas veces lleva al comerciante a la bancarrota y a la inanición a sus dependientes.

He dicho que la última es la superstición. El Maestro habla de dos formas especialmente: una que todavía prevalece, aunque mucho más limitada que antes, en la costumbre de ofrecer sacrificios de animales en algunos templos de la India, especialmente entre los muy pobres e ineducados de los pequeños pueblos, más que en las ciudades. Pero hay aún unos pocos templos,

me avergüenzo de decirlo, donde gentes educadas y pensadoras ofrecen la sangre de los animales a las divinas formas que adoran. El Maestro habla de esto, y vosotros estaréis unidos con él en condenarlo. Vuestros misioneros nunca persuadirán al indio que usa todavía el sacrificio de animales (aun siendo, como son una minoría) de que el sacrificio de animales es malo, mientras se sacrifican para el paladar mayor número que para los ritos en sus templos. Esta crueldad también está señalada como superstición por el Maestro; la superstición, dice, de que el hombre necesita carne para su alimentación. Y es una superstición, como lo saben los que han hecho frente a ella resueltamente y han aprendido que la salud y no la enfermedad es el resultado de seguir la ley de amor. Si aceptáis esto algunas veces como superstición, ello os ayudará a apartaros de ésta. A lo menos, acordaos al enviar predicadores de vuestra fe a la India, que ellos no moverán nunca el corazón indio, vituperando el sacrificio del cabrito a Durga y considerando inocente el sacrificio del cabrito al *sahib* y al *mensahib* en los *bungalows* o casas de campo, porque ellos son lógicos, y dicen: «Si no podemos ofrecer a Dios, ¿cómo podemos ofrecer al hombre? Si la vida de los animales es preciosa a los ojos de Dios, como nos decís, ¿por qué no dejáis de ponerlos en vuestras mesas ya que los quitáis del altar de Dios?

Así este gran Maestro ha trazado para nosotros las condiciones exigidas para pasar por el primer gran portal de Iniciación. Por ese nacimiento del Cristo en el espíritu humano, que es el paso de ese portal. He recorrido tosca e inadecuadamente, lo sé, la maravillosa enseñanza que viene de él a iluminarnos, pero en ninguna hallaréis lo más mínimo de una pretenciosa exigencia ni cosa alguna que no sea cómo debéis despojaros y cómo libraros de muchos prejuicios, costumbres, tradiciones, negligentes caminos de la vida, si queréis hallar al Maestro y ser reconocidos por Él entre sus discípulos. Ahora, que podáis sobreponeros a los obstáculos que la costumbre, la tradición, la negligencia y el hábito han levantado; que tan pobres palabras como las mías puedan llevaros al reconocimiento de que no hay goce en la vida como el goce del discipulado, no llamando sacrificio a lo que puede ser hecho, a lo que no es sino como la escoria que se

arroja al fuego, en donde el oro sale en su lugar, que en los corazones de algunos, al menos, de vosotros—uno aquí y otro allí esparcidos en este vasto auditorio—mis débiles palabras puedan prender la llama eterna, y el movimiento de avance iniciado por mi discurso pueda convertirse en resuelta voluntad y en decidido empeño. De ese modo, esperad en el inmediato porvenir el encuentro del Maestro, porque de vosotros también, el que busque, hallará, y si llamáis con el martillo de estas cualidades, seguramente la puerta se abrirá ante vosotros para que podáis hallarlo, como yo he sido lo suficientemente dichosa para encontrarle, porque vosotros debéis conocer aquel servicio que es libertad perfecta, aquel goce que existe en la presencia del Maestro—que es la esperanza con la cual yo quisiera dejaros hoy, para que la aspiración que anima, fuera una realidad para vosotros. Dispensad, yo os ruego, cualquiera imperfección del disertante, alguna debilidad en el discípulo, fijad por doquier vuestra vista en aquello que luce con brillo inextinguible, perfecto con sobrehumana belleza—la figura del Maestro, que podréis hallar si queréis, de modo que podáis decir también vosotros: «Habiendo buscado, encontré.»

(Traducido por A. C.)

UNA CARTA DE MR. SINNETT

(Esta misiva del Vicepresidente de la Sociedad Teosófica fué dirigida por él a una señora miembro de la S. T., quien se la envió a la Presidenta.)

59, Jermyn Street, London, S. W.

MUY SEÑORA MÍA: En respuesta a su carta, que, sin fecha, acabo de recibir, os escribo para deciros que yo, personalmente, no estoy conforme con la organización llamada Orden de la Estrella de Oriente. Creo que está basada sobre un concepto equivocado de las disposiciones tomadas por las grandes Autoridades espirituales del mundo con referencia a la segunda aparición del Cristo. Esta, o algo que se le parezca estrecha-

mente, creo que probablemente tendrá lugar hacia el final de este siglo, pero opino que Mrs. Besant incurre en un error al suponer que este advenimiento tenga alguna relación con el joven indo por quien ella se interesa. No es que no aprecie yo la valía de ese joven, pues creo que es un Ego muy notable, y que puede ser elemento importante cuando llegue a la madurez; pero hay una gran distancia entre tal creencia y la idea que sobre él ha estado en circulación.

En cuanto a la actuación de Mrs. Besant en la Orden de la Estrella de Oriente, ya deduciréis, después de lo expuesto, que necesariamente debo deplorarla. Sin embargo, debo deciros que en este punto ella es mucho menos vituperable que sus indiscretos incondicionales. A ella la he oído decir en público y en privado, que no quiere inculcar sus creencias a los demás. Hemos convenido ella y yo, amistosamente, en que es bueno que todos los teosofistas sepan que discrepamos en muchas cosas.

Sé tan poco sobre los procedimientos de la Sección Esotérica, en la que siempre he rehusado tener algo que ver, que me es difícil comprender vuestra alusión a los «votos» relacionados con tal organización. Yo desaprobaría por completo un voto como el que mencionáis. A nadie en la Sociedad Teosófica se le debiera exigir comprometerse a obediencia alguna, intelectual o de otra clase, en este plano de la vida, por otra persona. Cualquiera de las personas que ejerzan cargo en la Sociedad Teosófica y se permita prescribir tales procedimientos, denota falta de comprensión de sus funciones, tal como yo las interpreto.

Conozco personas, algunos de mis mejores amigos, que creen haber obtenido beneficios por el hecho de ser miembros de la Sección Esotérica. Yo no pretendo mezclarme en la actitud mental suya, pero mi concepción del movimiento teosófico y de la S. T. es ésta: hemos adquirido de los jefes de la gran Fraternidad de Adeptos enseñanzas de suprema importancia para todos los que aspiran al progreso espiritual. El estudio



CENTRO TEOSÓFICO DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Inaugurado el 8 de Mayo de 1912 y destruido por un incendio el 19 de Abril de 1913.

más serio de estas enseñanzas debe ser el principal objeto de todos los que ingresan en la Sociedad; cada uno, por sí mismo, debe decidir su regla de vida de acuerdo con ellas.

Personalmente, siento que haya una organización en la Sociedad, reconocida oficialmente por sus directores. Los teosofistas, entre sí, pueden ser libres de formar grupos para todo objetivo relacionado con la Sociedad Teosófica; pero, sea quien quiera el que forme tales grupos, es perfectamente claro que nadie tiene que dimitir como miembro de la Sociedad Teosófica porque no crea conveniente formar parte de tales grupos.

Finalmente, debo deciros que opino que a pesar de todos los errores que puedan cometerse en la Sociedad Teosófica bajo el impulso de un celo excesivo, ello no altera mi convicción de que, en su conjunto, es considerada por los grandes *Maestros de Sabiduría* como la organización más importante de que disponen en este momento, en relación con el resurgimiento del desarrollo espiritual del mundo.

Podéis hacer de esta carta el uso que estiméis oportuno.

Soy de usted, muy sinceramente, S. S.

A. P. SINNETT

(Traducida de *The Adyar Bulletin*, por J. Garrido).

Destrucción del edificio teosófico de San José de Costa Rica

En el número anterior de Sophia ya hacíamos mención de esta desgracia acaecida a nuestros hermanos de Costa Rica, cuando nos ocupamos de la muerte de nuestro queridísimo amigo de Chile, D. Valentín Cangas.

Como no pudimos describir en Junio del año pasado el hermoso acto con que inauguraron los amigos de Costa Rica su Centro, espléndido edificio única y exclusivamente consagrado á la labor teosófica, que tuvo lugar solemnemente el 8 de Mayo de 1912, dejamos para este año el tratar de ello con la extensión que requería un asunto de tan gran importancia.

Pero precisamente, cuando rebosando contento y alegría nos

disponíamos a cumplir tan grato deber, llegan a nosotros tristes nuevas que paralizaron la pluma y nos obligaron a aplazar la ya no placentera labor, hasta tener más detalles del implacable siniestro que ha surgido como férreo e inmenso obstáculo que cierra el paso a la constante labor de nuestros hermanos queridos en aquella floreciente nación de América Central.

Nada más sentido y emocionante que la descripción que ellos mismos hacen del siniestro, y por esto les cedemos el lugar que nosotros habíamos de ocupar dando cuenta de ello a nuestros lectores y a los teósofos del mundo entero.

Pero antes de insertar su artículo *El Incendio*, que copiamos de su hermosa revista *Virya*, correspondiente a Mayo último, queremos decir a nuestros amigos de todas partes que no ha flaqueado por esto el entusiamo y esfuerzo de los teosofistas de San José de Costa Rica; y a éstos, nuestros hermanos, expresarles una vez más nuestro afecto, repitiéndoles que sus alegrías son nuestras alegrías, sus penas nuestras penas, y que siempre está con ellos nuestro corazón y nuestra mente.

La Dirección.

EL INCENDIO

Considerando que cuanto se relaciona con nuestras agrupaciones y personalidades afecta directamente a la Sociedad Teosófica, no podemos dejar de anunciar que un violento incendio destruyó la casa en que nuestras logias «Virya» y «Dharana» celebraban sus sesiones, así como las de la Orden de la Estrella de Oriente, casa que, como es sabido, fué construída para tal objeto y generosamente obsequiada por el filántropo teosofista Sr. Alberto Bertheau, a quien por unánime acuerdo obsequiaremos en reciprocidad el solar del que fué nuestro Centro Teosófico, con el testimonio de imperecedero agradecimiento para resacirle, en lo posible, de las pérdidas que le ocasionara el lamentable siniestro; porque, hay que decir, que éste tuvo por causa el fuego de otra gran casa, propiedad de dicho señor, que tenía destinada, con gran provecho de sus intereses, a juegos de *sport*, y que colindaba con la de la Sociedad por el lado Oeste a distancia de algunos metros. Esta casa se hallaba situada dentro de un recinto de

mampostería, el cual determinaba el perímetro de un corredor terrizo destinado a jardín, el recinto que por el lado Sur es medianero con el patio interior de la casa de dos pisos, que habitan, en el alto D. Tomás Povedano y su esposa, y en el bajo D. Diego, su esposa e hijos. Por este patio conducía una puerta de escape al edificio teosófico, también de dos pisos, y se ascendía al alto del mismo por una escalera provisional en el que se hallaban el salón de sesiones y la biblioteca.

Con tales antecedentes, pasamos a relatar el hecho del modo más sucinto y claro que nos sea posible.

Serían las dos y media de la noche del 18 al 19 de Abril, cuando despertaron a D. Tomás la alarma de los pitos de la policía, los gritos y carreras del vecindario; y saltando del lecho, y a medio vestir, se lanzó hacia los corredores del interior atraido por el deslumbrante resplandor del fuego que devoraba ya la mitad de la casa llamada «de los patines» (la del Sr. Bertheau).

Previendo el Sr. Povedano lo amenazada que se hallaba la propiedad de la Sociedad Teosófica, corrió hacia la puerta de comunicación mencionada y subió a los corredores altos bajo un calor asfixiante, con ánimo de abrir la cancela de hierro que daba a la entrada principal, donde se agolpaban policías y paisanos deseosos de prestar auxilio. El Sr. Povedano tuvo la contrariedad de no llevar consigo la llave y desanduvo a la carrera el camino. Cuando volvió con ella abrió las puertas que fué posible, ordenó violentar las demás y comenzó a poner en salvo los muebles y libros con el auxilio de la policía, una porción de generosos obreros y los teosofistas y amigos que acudieron ante la magnitud del siniestro que revestía imponente carácter. Bajó el señor Povedano a dar cuenta del suceso a su familia, despertó a su hijo que hacía poco descansaba de los preparativos de un viaje, y volvió con éste a escalar la casa de la Sociedad, casi bajo las llamas que ya lamían sus barandas y alares, haciendo estallar los cristales y las maderas de puertas y ventanas. A poco estaban en salvo los enseres, los libros y el archivo de la Sociedad, y se hicieron inútiles esfuerzos por mover de su sitio el hermoso estante que servía de librería, obra preciosa del ebanista nacional Eliseo Marín, a lo que hubo que renunciar a causa de lo pesado del mueble, y porque ya se desprendían ardiendo las maderas

del techo y de la pared del corredor sobre los valientes y voluntarios trabajadores.

Hubo que abandonar precipitadamente la casa, no por la ya destruída escalera de servicio por donde subieron los señores Povedano, los cuales, descansando en la buena voluntad de la policía y el público, les confiaron los muebles y libros, y acudieron, dando vuelta a la manzana por el parque, a su casa gravemente amenazada ya también, en la que trabajaban por refrescar con baldes de agua paredes y alares, parientes y amigos, y en preparar para poner a salvo cuadros y ropas, las afligidas señoras y sirvientes.

La alarma se había hecho general, porque se creía en peligro la Fábrica Nacional de Licores, cuyo lado Sur está frente a la fachada de las casas incendiadas. El fuego comenzaba a atacar la casa del Ingeniero Sr. Chavarría, en la que se empleó la poca agua de que las bombas de incendio pudieron disponer. No se explica, sino por ser de un solo piso, que no ardiera la casita que ocupa la familia del Sr. Adím Anderson, y porque las tapias de ladrillo levantadas a algunos metros de las casas incendiadas mantuvieron en alto las imponentes llamas, avivadas por el viento Nordeste.

Al amanecer sólo humeantes trozos de maderas carbonizadas, cenizas, tela metálica y bloques de zinc quedaban en lo que fué Centro de la Sociedad Teosófica en San José de Costa Rica, con pena de aquellos espíritus independientes y cultos que veían en él una revelación, un anuncio del patrio adelanto, un detalle significativo del amor con que aquí se acoge toda iniciativa alentadora de la libertad de conciencia, base indispensable del progreso. Pero triste es confesarlo: gentes que se precian de cultas hicieron coro a la chacota e inmoderada algarabía de los partidarios del obscurantismo y la superstición, y las pasiones desordenadas sembraron las más absurdas versiones entre las muchedumbres fanatizadas. Se achacó maliciosamente a castigo del cielo la destrucción del Centro en que sólo se predicaran ideas de tolerancia, de fraternidad y amor al adelanto humano, sin reparar los inventores de tan gastadas artimañas en que podía volvérseles la oración por pasiva, para lo cual bastaría con preguntarles si fué también castigo del cielo la destrucción de los templos de

Cartago durante el terremoto, la de la misma ciudad, la más religiosa de la República—a juzgar por las apariencias—. Si fué castigo del cielo el incendio de la gran iglesia del pueblo de San Vicente; si sería castigo del cielo la destrucción de los templos de la República de Guatemala, la destrucción por el fuego de la antigua Catedral de Panamá y la de Chile, donde fueron tantas las víctimas, que era una rareza ver en Santiago alguna persona que no llevase luto después de la catástrofe. Verdaderamente inspira piedad el considerar a qué clase de argumentos se ven obligados a recurrir aquellos que no encuentran razón alguna de valer contra las enseñanzas teosóficas, porque saben que éstas no son otras que las predicadas por los grandes instructores del mundo, entre los cuales se halla el Crucificado.

Dejemos la justificación de la verdad al tiempo y al karma, cuya infalible medida repara al fin errores y males, y confiamos en que si nosotros no pudiésemos construir nuevamente otro lugar donde seguir estudiando y aprendiendo a dominar nuestras pasiones y a ser útiles a nuestros semejantes, no faltarán quienes nos reemplacen en la tarea, porque cuando llega la primavera es inútil el empeño de mantener reinante el helado invierno.

No debemos terminar estas páginas sin expresar nuestra gratitud hacia los buenos amigos que acudieron cerca de nosotros en la hora del peligro, entre los que recordamos al Sr. Cónsul de Inglaterra, Sra. Sara Casal, Sres. Adrián Collado, Federico A. Tinoco, Guillermo Martín, Alejo Jiménez (hijo), Miguel Borges, Felipe Madrigal y Juan Fuentes.

Entre los teosofistas que acudieron a tales horas a prestar su valioso concurso, mencionaremos solamente a los Sres. Brenes Mesén, Vidaorreta, Cecilio Nieto, Carmona y Mr. Walter J. Fied; pero a quienes quedamos más reconocidos fué a los valientes obreros y policías que, sin otros deberes con nosotros que los de humanidad, no perdonaron esfuerzo para ayudarnos a salvar el archivo, los libros y muebles de la Sociedad Teosófica.

(De la Revista *Virya*, de San José de Costa Rica.)



M. Carlos Blech.

SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIÓN FRANCESA DE LA S. T.

CUANTOS se interesan por la Sociedad Teosófica, conocen, por lo menos de nombre, a M. Carlos Blech, que, desde hace cinco años, figura al frente de la Sección Francesa de la S. T.

Nacido en Ste. Marie a/m (Alsacia) en 1855, hizo sus estudios en la Escuela Central de París, de donde salió con el título de ingeniero.

En 1899 ingresó en la S. T., fijó su residencia en París el año de 1900, en 1901 desempeñó el cargo de Secretario del Comité de la Sección Francesa, siendo nombrado Tesorero de la misma en 1903.

Cuatro años más tarde, en 1907, fué nombrado Secretario Adjunto para ayudar al entonces Secretario General Dr. Pascal, que ya estaba muy delicado de salud, y un año después fué encargado de reemplazarle.

Siempre, pero sobre todo desde esa fecha, consagró todas sus energías a nuestra causa. Infatigable, activo, amable y principalmente con un celo admirable, sirvió a los intereses de la Sección cuando atravesaba ésta períodos muy críticos.

Leal e íntimamente unido a nuestra Presidenta, constantemente se esfuerza por transmitir su espíritu de lealtad a todos los miembros. Visitó Adyar, y sin temor a las fatigas inherentes a un viaje por las colonias africanas, visitó las Logias teosóficas allí constituídas.

La idea de poseer un Cuartel General, en París, marcha bajo sus auspicios hacia una inmediata realización, y reconociendo sus esfuerzos y entusiasmos, le presta todo apoyo la Sección Francesa, que además agradece a sus hermanas, Mme. Blech y la conocida escritora Aimèe Blech, con cuyos trabajos están familiarizados los lectores de SOPHÍA, su afán por secundar las gestiones, entusiasmo y lealtad del Secretario General, quien aparece como un utilísimo instrumento puesto al servicio de los Maestros.

Nosotros tenemos también que agradecerle mil atenciones que ha dispensado siempre a los teosofistas de España, y el que nos haya dignamente representado en el Congreso de Estocolmo.

Raimundo VAN MARLE

RELIGIÓN, CIENCIA
: : : Y FILOSOFÍA : : :

Explicación de los Símbolos por las dimensiones del espacio (1)

No tengo la pretensión de que las ideas que expongo en este artículo sean la verdad exacta, y es muy posible que, en este caso, parezcan atrevidas y los razonamientos tendenciosos; pero es preciso no juzgar del método por un solo ejemplo que quizá ha sido mal elegido.

Mi único objeto consiste en mostrar que, colocándose en el punto de vista de las dimensiones del espacio, se puede encontrar una explicación nueva para muchas cuestiones que las presenten bajo otro aspecto que aquellas explicaciones a las cuales estamos acostumbrados; y creo que no es indiferente el poder considerar las cosas bajo diferentes aspectos, puesto que únicamente de este modo es como se logra tener una noción exacta y se conoce mejor la verdad que en sí encierran.

* * *

Nadie ignora que nuestro mundo físico está construído sobre tres dimensiones, alto, largo y ancho, cada una de las cuales es perpendicular a las otras dos. Las dimensiones cuarta, quinta, sexta, etc., agregadas cada una de ellas a las precedentes, constituyen los mundos superiores de cuatro dimensiones (plano astral), de cinco (plano mental), de seis (plano espiritual), etc..., no pudiendo representarse con figuras en nuestro espacio, por lo cual nuestros sentidos no las perciben y nuestro cerebro, que sólo posee las tres dimensiones de la materia física, es incapaz de imaginárselas.

Por lo tanto, enseña la Teosofía que en el mundo físico, base del universo visible é invisible, se refleja todo ese universo; y es lógico que se pueda abrigar la esperanza de descubrir, con ayuda del razonamiento en substitución de nuestros sentidos, ese re-

(1) Trabajo presentado en el Congreso de Estocolmo celebrado últimamente.

flejo, ese embrión de las dimensiones superiores y, por consiguiente, de esa cuarta dimensión que tanto nos intriga escapando por completo a nuestros sentidos físicos.

* * *

Todos los movimientos que el hombre ejecuta en este mundo pueden reducirse a cuatro, y cualquiera que sea ese movimiento, es siempre uno de esos cuatro o una de sus combinaciones.

Se puede ir hacia arriba o hacia abajo (altura), a derecha o izquierda (ancho), adelante o para atrás (largo), que no son sino nuestras tres dimensiones físicas. Pero aún hay otro último movimiento, totalmente distinto y al alcance de cualquiera: se puede girar sobre uno mismo, ya en un sentido ya en otro.

Y puesto que los tres movimientos representan nuestras tres dimensiones, este cuarto movimiento, tan diferente de los demás, ¿no representará las dimensiones superiores y, sobre todo, la cuarta dimensión?

Yo represento los cuatro movimientos sobre el plano de la cuartilla de papel en que escribo, esto es, sobre dos dimensiones.

X la longitud, *Y* la anchura ó latitud, que se cortan en ángulo recto en el punto *o*; la altura *Z*, perpendicular a las dos primeras, y por consiguiente al plano del papel, no puede representarse más que por el mismo punto *o*.

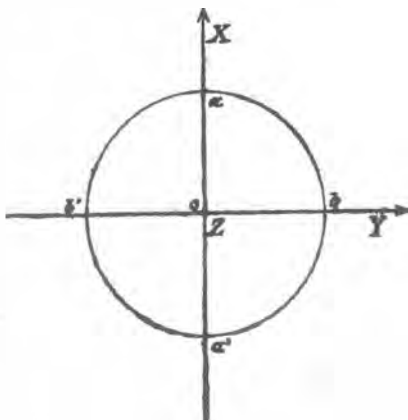


Fig. 1.ª

En cuanto al cuarto movimiento, le representaré por una circunferencia, cuyo centro será *o*.

Las tres condiciones que debe llenar la cuarta dimensión, al mismo tiempo que las tres primeras dimensiones, son:

1.ª Estar en línea recta.

2.ª Partir del mismo centro que las otras.

3.ª Ser perpendicular a cada una de las otras tres.

Demostremos primeramente que la circunferencia que representa el cuarto movimiento en la figura 1.ª, responde perfectamente a la tercera condición; pues es perpendicular a *X* e *Y* que son sus diámetros, y es ortogonal a *Z* que es perpendicular a su plano en el centro. Por tanto, queda cumplida la tercera condición.

Igualmente lo es la segunda porque el movimiento que yo represento por esta circunferencia, debe ser en realidad representado por el mismo punto *o*; aquel que lo ejecuta no gira alrededor de un punto, pues gira sobre sí mismo en su lugar. Sería por lo tanto preciso, para ser exacto, retrotraer la circunferencia hasta que se confundiera en su centro. Su punto de partida está, pues, precisamente en *o*, como ocurre con las tres primeras dimensiones.

Tan sólo la primera condición queda por cumplirse; pero es evidente que, en el mundo físico, no se puede manifestar la cuarta dimensión, que permanece aquí en estado latente. Si se manifiesta se confunde con una línea recta que parte de *o*, como las otras dimensiones del mundo físico, mundo que corresponde inmediatamente después del mundo de cuatro dimensiones o mundo astral.

La cuarta dimensión no puede estar en nuestro espacio físico más que en estado latente; no puede manifestarse, tiene que permanecer potencial, está en potencia lo mismo que todas las otras dimensiones del espacio que constituyen los mundos superiores desde el de cuatro dimensiones hasta el infinito; y de este modo la podemos descubrir y únicamente representarla por un símbolo. Este símbolo corresponde a la circunferencia de mi figura 1.ª, cuyo centro es *o*.

Por lo tanto, esta circunferencia responde a la tercera condición de ser perpendicular a las otras tres, llenando también la segunda de partir del mismo punto. Y no responde à la primera condición la de estar en línea recta, porque no puede hacerlo más que en los estados de materia superiores, y el estado latente que la caracteriza en nuestro espacio físico, lo mismo que a todas las dimensiones superiores, es perfectamente hecho evidente por ese enrollamiento alrededor del punto *o*, por esa imposibilidad de desenrollarse que representa el símbolo de la circunferencia.

Este cuarto movimiento, que supongo corresponde a la cuarta dimensión, consiste en una rotación sobre sí mismo, no alrededor del punto *o*, sino, expresado con más propiedad, alrededor de la dimensión *Z*, la altura tomada como eje. Y puesto que nosotros tenemos tres dimensiones físicas (o direcciones en ángulo recto), es también preciso considerar las otras dos rotaciones alrededor de las otras dos dimensiones *X* e *Y* como ejes.

Representaremos estas dos rotaciones como la primera, por circunferencias cuyo centro está en *o*, pero cuyos planos, perpendiculares a la hoja del papel, no podrán representarse por su proyección sobre esta hoja con las rectas *aa'* y *bb'* (fig. 1.ª), apareciendo en perspectiva en la figura 2.ª.

Observaremos que estas dos circunferencias llenan, de igual modo que ocurre con la primera, las condiciones exigidas para toda dimensión del espacio, y por consiguiente, podemos aplicar a cada una de ellas los mismos razonamientos:


Fig. 2.ª

1.º En las mismas condiciones que la primera, parten de un centro común *o*, es decir, están enrolladas sobre sí mismas en *o*, y simbolizadas por circunferencias.

2.º Cada una de ellas es perpendicular a las otras dimensiones, cualesquiera que sean, representadas por las rectas *X*, *Y* y *Z*, o simbolizadas por circunferencias.

3.º No están en línea recta, pero por las mismas razones que la primera circunferencia, se opone a ello el espacio físico en que nosotros las representamos; aun cuando lo son en sus espacios respectivos y en los superiores a éstos.

Podemos, por lo tanto, considerarlas también como símbolos de dimensiones de otros espacios superiores al nuestro.

Estas tres circunferencias son los tres círculos máximos de una esfera que se cortan en ángulos rectos, y la reunión de estas tres circunferencias y de nuestras tres dimensiones físicas, que son sus diámetros, constituyen la esfera que simboliza al espacio de seis dimensiones. Como el mundo físico tiene tres dimensiones, el mundo de cuatro dimensiones será el astral, el de cinco el mundo mental y el de seis el mundo de la espiritualidad, de la

unidad perfecta, aquel donde no exista aún la forma o donde cesa de existir (1), cuyo verdadero símbolo es el punto.

El punto es la esfera retrotraída hasta su centro, símbolo de lo sin forma (2), o bien es el centro de una esfera que se ha extendido hasta abarcar el universo entero, símbolo de la unidad.

* * *

Sigamos considerando la figura 1.ª.

En ella encontramos dos símbolos bien conocidos: el símbolo de la Rosa-Cruz, en el que los brazos de la cruz salen fuera de la circunferencia, y el del Tercer Logos cuando los brazos quedan limitados por la circunferencia.

Si meditamos en que representa una esfera con sus tres diámetros (las tres dimensiones físicas) y los tres círculos máximos correspondientes a esos diámetros (las tres dimensiones superiores), encontraremos el globo simbólico de la figura 2.ª, signo de dominio que sostienen en una mano los emperadores, los reyes y el papa, mientras en la otra mano empuñan el cetro que representa el poder de los soberanos temporales, o la cruz signo de la redención por el soberano espiritual.

Desde el punto de vista de las dimensiones, tienen estos tres símbolos precisamente el mismo significado. Los tres representan el universo manifestado (3), visible e invisible, esquematizado por sus dimensiones.

R. DE NOIRCARME.

(Traducido de *Le Théosophe*, número especial consagrado al Congreso de Estocolmo.)

La teoría teosófica del conocimiento (4)

Si analizamos nuestra concepción de las cosas, encontramos la huella de dos elementos principales, en apariencia completamen-

(1) La involución y la evolución.

(2) El punto matemático no puede representarse con forma alguna por carecer de dimensiones, y por tanto, es el verdadero símbolo de lo sin forma.

(3) Hasta el mundo de seis dimensiones, el universo quinquenario.

(4) Llamamos la atención del lector sobre este artículo, porque, en opinión nuestra, esta es la primera vez que en la literatura teosófica moderna se ponen las bases y se trazan las líneas de una *teoría del conocimiento* según la Teosofía.—*(Nota de la versión italiana.)*

te irreconciliables. El objeto parece ser alguna cosa particular situada fuera de nuestra conciencia, pero que tiene, por decirlo así, ciertos aspectos que obran sobre nuestros poderes de conciencia. Es un algo único provisto de determinados atributos; es, en cierto modo, una combinación de especialidad y de universalidad. Es una cosa en sí mismo, en aquello que, si bien no es dado conocer siempre los más de sus atributos, él continúa todavía siendo aquella mismísima cosa. Nuestra conciencia puede examinar como quiera el objeto, puede definir la cognoscibilidad en términos de aquello que llamamos sus atributos, puede conocer también la composición; pero con todo esto, el objeto queda siempre un algo independiente de nuestra conciencia, un algo distinto de la cognoscibilidad; la suma total de sus atributos es siempre inferior a la cosa misma, y parece que en todo caso permanezca un elemento irreductible, el cual no se presta a ser medido en su entidad por los poderes de nuestra conciencia separativa.

¿Qué relación existe entre estos dos factores? Ordinariamente, esta peculiaridad en un objeto, este elemento particular del ser que elude nuestro conocimiento, nosotros lo definimos con el auxilio de sus atributos, y creemos que su especialidad está en ciertas cualidades de relación. Pero esto es poco correcto: primero, porque, como ya hemos notado, sea cual sea la combinación artificial de los atributos de una cosa, no la reproduce *como una cosa*, y, además, porque estos atributos suponen siempre un algo de común más bien que un algo de especial.

Examinemos qué es lo que entendemos por cualidades ó atributos de una cosa. Entendemos los elementos que la califican y la condicionan, elementos que suponen una vida de relación como opuesta a la vida de antítesis y auto-exclusión, de la cual secretamente la dotamos. Así es que la forma o figura de una cosa es aquel elemento en ella en virtud del cual ocupa un espacio y está sujeta a la ley de él. La forma supone el orden y la disposición de las moléculas que componen una cosa según una cierta relación en el espacio. Esta disposición de las moléculas y la extensión en el espacio implica, de un lado, un modo de relación de las moléculas con otras moléculas, y, de otro, con aquel modo de relación más alto que llamamos espacio. También el peso, como sabemos, es el resultado de manifestaciones a lo largo

de líneas semejantes de fuerza, cada una de las cuales tiene una potencialidad infinita de correlación, y se define con la fórmula gravedad × densidad × volumen. Por gravedad entendemos el modo de relación con alguna cosa muy grande que llamamos la Tierra, compuesta ella misma de una infinita variedad de disposiciones de materia y de energía. También la densidad es una expresión de relación y está conexa con la disposición de las moléculas de un cuerpo, en contacto entre ellas por medio de interespacios; y asimismo el volumen implica una extensión en el espacio de tres dimensiones y, por consiguiente, la posibilidad de relación con otras cosas concretas á lo largo de estas líneas. Aparentemente no se anula con estos atributos—que conducen a la especialidad o unicidad—el ser particular del objeto.

Los atributos de un objeto, o, mejor dicho, los modos o aspectos de su cognoscibilidad, no sólo indican su relación con la conciencia, pues tienen también un alcance universal, eslabonando así el objeto con otros objetos próximos a lo largo de líneas universales. Las verdades de la ciencia son todas verdades de relación, de coordenación, y, como tales, son universales. En el dominio de la Medicina, la ciencia prueba que la estructura humana, no obstante su aparente exclusividad separativa, está indisolublemente enlazada con el universo circunstante. No sólo cada una de las células que la componen tiene conexión con los reinos animal y vegetal, y también con los reinos inferiores, sino que su misma configuración y forma indican un pasado infinito de evolución anterior, al cual ha contribuído finalmente en alguna cosa el simio antropoide. Además, la teoría microbiológica de las enfermedades ha destruído la barrera del aislamiento, con la cual habíamos intentado rodear el cuerpo humano, y la sana evolución del cuerpo físico es posible solamente si, en lugar de afirmar sencillamente su existencia y sus poderes separativos, lo consideramos como el resultado consiguiente de la evolución del mundo entero, y, por lo tanto, integrado con él. Una sencilla enumeración de sus atributos no sería de gran valor para el médico: éste necesita algo más. La tendencia de la Fisiología hoy día es, en sus líneas generales, comparativa, y no estamos muy lejos de la simple consideración de las funciones del cuerpo. Sabemos también que no nos es dado conocer ninguna de estas fun-

ciones si no acertamos a descubrir el origen remontando hasta el amœba. En efecto, toda función del cuerpo físico, como afirma también la Escritura, enlaza el cuerpo mismo con las líneas de evolución animal y pre-animal, y la evolución de los sentidos como la historia del sistema nervioso nos hacen el mismo relato, ya que todas las partículas de materia que componen por ejemplo el ojo, ó bien el sistema nervioso, se han debido desarrollar gradualmente por medio de los reinos inferiores del ser, bajo el esfuerzo enorme de una áspera e incesante lucha por la existencia. Todo esto sólo y exclusivamente en cuanto concierne a la constitución física, porque si consideramos, por ejemplo, los poderes de la conciencia que se manifiestan por el conducto del ojo, encontramos en la Escritura indicaciones de una infinita evolución de muy mucho anterior, la cual se desarrolla a través del llamado reino de los *devas* (1).

El hombre, en suma, está demasiado indisolublemente enlazado con su universo, está demasiado integrado con él, para poderse mantener adherido a aquella concepción separativa del ser que con tanta frecuencia atrae la mente. En realidad, nosotros no estamos en situación de separar la más minúscula de las cosas en el Universo; separarla, digo, por un lado de la infinidad de las formas y de las fuerzas y, por otro lado, del misterioso poder y de la impelente energía de la vida. Pero con todo el crecimiento diario del conocimiento humano y con el descubrimiento de siempre más altas leyes de síntesis, y aunque los mismos atributos de una cosa conducen constantemente a una vida de relación con el Universo circunstante, no podemos cerrar los ojos al hecho de que en alguna manera, y no obstante sus poderes de correlación con el ambiente, así como su dependencia de él, dotamos a la cosa de una cierta unicidad o existencia especial suya propia. Tal unicidad es, en el campo físico, su centro de masa; el punto hipotético en torno del cual las fuerzas físicas de relación están en equilibrio y por cuyo medio permanecen todas juntas reunidas y sostenidas. Es aquel punto a través del cual la vida de relación, por decirlo así, fluye, y en el cual la fuerza es nuevamente reabsorbida. En términos filosóficos: es la tendencia concentradora,

---

(1) Tenga presente el lector que el autor de este articulo es un indio.—*(Nota de la versión italiana).*

la cual es la base de las manifestaciones de la fuerza separada.

Pero eso es una peculiaridad en este centro. Mientras los atributos de una cosa presentan su cognoscibilidad en los términos de los poderes de nuestra conciencia, aquel centro nos presenta siempre el elemento o punto irreductible, que resiste a nuestra conciencia separativa y la rechaza. Y este elemento es el que, en realidad, constituye para nuestra mente la especialidad y la unicidad de un objeto.

Podemos conocer mejor su naturaleza considerando al hombre. Los principios (constitutivos) del hombre revelan e indican su potencialidad de inter-acción, su vida de relación con el Universo circunstante. Estos principios pueden ser o no desarrollados, pero esto no impide que el hombre continúe siempre siendo el mismo; puede tener lugar una expansión de conciencia a lo largo de ciertas líneas; puede tener lugar una evolución de los poderes, que se elevan cada vez más; pero con todo esto, el individuo permanece siendo alguna cosa central, idéntica, en antítesis a los poderes mismos. Esta cantidad desconocida e irracional (1) es, precisamente, la que para muchos de nosotros constituye nuestro ser. La llamamos de diversas maneras: la personalidad, la individualidad o el *jîva*, y la consideramos como independiente del ambiente y de las circunstancias. Ordinariamente la concepción del *moksha* (2) está basada sobre ese rígido individuo unitario en nosotros. Y es esto lo que, según la filosofía Sânkhya, da el elemento de especialidad y unicidad a nuestras percepciones, nuestros conceptos y nuestras ideas—el *Purusha*, que es el origen y el núcleo de nuestro Universo separativo—. Resultado de esto es la manifestación de la tendencia hacia la unidad y, finalmente, la concentración en la actividad de los sentidos y de la mente. Así es como el ojo busca especializar y reintegrar las vibraciones que recibe, en términos de colores. Este hecho de concentración inconsciente es explicable cuando consideramos que en el conocimiento derivable de la actividad de los sentidos está presente *Ahañkâra* (3) en forma de semilla, y que los mismos sen-

(1) Cantidad irracional en sentido matemático.

(2) Emancipación de la existencia condicionada.

(3) El yo, considerado como principio egoístico en nosotros, rígidamente separado del Ser universal.—*(Notas de la versión italiana.)*

tidos tienen en su constitución elementos, por decirlo así, de *Ahañkâra* en *Rajas* (1). Examinaremos más adelante qué es lo que significa esta fecundación de los poderes de los sentidos y de la mente por parte del centro de unicidad separativa. Basta, por ahora, consignar que los sentidos y la mente, es decir, todas las facultades y poderes del hombre, tienen en sí el principio base del *Ahañkâra* puro o *sáttvico*, al mismo tiempo que pertenecen a la vida de relación, como se ha explicado anteriormente.

Tales son, en resumen, los elementos constitutivos del conocimiento, la coordenación a lo largo de la cual se manifiesta—la coordenación de particularidad y unicidad, y de universalidad y unidad de vida.

Veamos ahora qué significa el conocimiento y, además, qué es lo que él indica. Vulgarmente, el conocimiento de un objeto significa la averiguación del principio de unicidad separativa, que para nosotros es el ser particular del objeto. Nosotros conocemos una cosa al dotarla de una existencia especial y al separarla de las otras cosas, al distinguir entre la esencia y sus cualidades. Pero esto no basta, y nos vemos obligados a admitir que, no obstante los elementos de existencia especial en un objeto, éste es al mismo tiempo el centro de infinitas relaciones de inter-acción con otras cosas. Este es el segundo momento del conocimiento, en el cual no nos contentamos ya con la simple definición de su naturaleza especial, y nos vemos forzados a notar sus modos de relación con otras cosas. El poder de quemar del fuego, por ejemplo, es por sí mismo una cosa particular, pero no es menos un modo de relación.

Demos un paso adelante. La nueva averiguación de esta doble tendencia en el objeto no es lo suficiente para satisfacer nuestra razón, y buscamos eliminar la antítesis de esencia y atributos, de entidad y forma, reduciendo la una a la otra, intentando descubrir cómo la unicidad y los atributos están realmente conexos recíprocamente. Podemos, por un lado, intentar reducir el elemento de la forma, la cual siempre representa una manera de la vida de relación, al nombre, o sea a la esencia única; podemos, por otro lado, esforzarnos por hallar cómo nacen de la naturaleza

(1) La actividad especifica pasional de los sentidos.—*(Nota de la version italiana.)*

esencial del objeto los atributos secundarios, o sea sus modos de inter-acción. Esto último constituye la vida de la religión y del *Yoga*, tal cual son entendidas y practicadas ordinariamente; tal criterio, en apariencia, se relaciona con la psicología del *ahañkâra* y conduce a aquel elemento de unicidad que, según lo hemos ya notado, es el reflejo del *ahañkâra* en las cosas.

La multitud aparente es así reducida a la unidad central, y de esta manera ayudamos la asimilación de esta unidad por parte del ser concentrado en nosotros. Pero también podemos proceder en otra dirección y reconocer que hay una vida peculiar de coordinación en la cosa, por la cual los elementos que la constituyen tienden siempre a producir un centro o foco artificial, que conocemos bajo el nombre de su unicidad. En suma: nosotros podemos pensar con la ciencia, que el elemento particular en la cosa, el elemento de unicidad, es la resultante de la coordinación y la síntesis de las fuerzas que la constituyen. Pero en estos dos métodos no hay síntesis y armonía real: entrambos están basados sobre el elemento del *ahañkâra*. La fuerza, que con su coordinación produce la cosa, está tan separada y definida como el Yo central en el método religioso.

En la religión, pues, como ordinariamente se la entiende, no obstante los múltiples expedientes adoptados, no hay una síntesis real y permanente. En ella se busca eliminar la antítesis del mundo de la forma con la hipótesis de su naturaleza ilusoria. Considerando el ser central separativo como el hombre real, y admitiendo que la naturaleza separativa sea el significado real de su unicidad y la esencia de la vida, somos llevados lógicamente a la afirmación de la irrealidad y la vaciedad esencial del mundo de la forma. No realizando completamente el significado y la capacidad del elemento divino en nosotros, interpretando mal el valor del elemento de unicidad al considerarlo elemento de existencia especial, nos imaginamos, naturalmente, que la evolución del hombre depende de negar con éxito la antítesis exterior, la cual, a despecho de nuestro aislamiento, irrumpe sobre nuestra conciencia y hace que ésta, en apariencia, se pierda ella misma en el panorama exterior de la materia y de la forma. Reconociendo que los objetos, si bien aparentemente idénticos, impresionan distintamente a los diferentes hombres, y que el valor del

objeto varia grandemente con el modo de conciencia que opera en nosotros, venimos a la conclusión de que el mundo de la forma es secundario en importancia, e intentamos eliminar el modesto factor, considerándole como una sombra y como esencialmente irreal.

Pero si llegamos más al fondo, encontramos que, no obstante esta reducción artificial, el mundo perdura todavía y, si bien parcialmente inhibido, en cuanto concierne al plano físico con prácticas específicas del Yoga, conserva toda su característica de exterioridad y limitación y continúa invadiendo la conciencia central por medio de los valores del deseo que colocamos sobre él. El mismo deseo hace, al negarlo, que el mundo permanezca en nuestra conciencia, si bien esto ocurra en los términos más elevados de atracción y repulsión.

En el ser central separativo está la unidad que a primera vista parece existir, pues el examen de los fenómenos de desintegración de la personalidad humana separativa, estudiados por el profesor Myers, prueba que, no ya el mundo de fuera, sino la presencia en nosotros de modos y poderes no asimilados y hostiles, en los cuales los objetos se transmutan a sí mismos, es la ocasión real de la ruptura de nuestro ser artificial separado. Así es que el método separativo de reducir la antítesis exterior de un objeto según la manera de la religión y del conocimiento ordinario, no sólo no consigue efectuar una síntesis, sino que de hecho revivifica el objeto en términos de una correlación más elevada, en la cual permanece siempre el matiz separativo. Todavía esto es fecundo y de buenos resultados, en cuanto indica que el conocimiento consiste en la reducción de las antítesis en algún elemento o factor común, si también en nuestra ignorancia podemos considerar el sentido persistente y común del Yo separativo como el centro real de la única vida. Podemos caracterizar este método como la reducción de lo externo a la noción permanente de un único Yo en toda su majestad de separación. Los objetos son reducidos a percepciones, conceptos e ideas, y llegan de esa manera a ser transmutadas en los poderes separativos de la conciencia, con el ejercicio de los cuales la noción separativa del Yo puede sostenerse, y si bien los poderes conservan siempre lo característica de la exterioridad, si bien haya siempre en ellos una

tendencia a producir resultados exteriores, sin embargo, nos parece haber alcanzado la unidad y la armonía.

En el otro método intentamos hallar el sentido del único Yo en nosotros, en alguna cosa existente en la materia y en la constitución del objeto. Especializamos los atributos y la fuerza constitutivos del objeto, y después vemos cómo estos hechos tienden a producir el sentido de la única vida en nosotros. De tal manera, el valor especial en una personalidad humana es el resultado de la coordinación de las fuerzas específicas y definidas llamadas herencia, ambiente, etc., cada una de las cuales simboliza el ejercicio de una tendencia de inter-acción relativamente común o universal. Es, por decirlo así, la tentativa de destronar la concepción de una unicidad separativa que constituye el ser de cada cosa, y de explicarla en términos de la materia y la energía del plano inferior, los cuales se nos dice tienen el modo específico de coordinarse y, en cierto modo, de convergir en alguna cosa ilusoria llamada Yo—el centro de unicidad.

Pero también aquí nosotros no comprendemos el sentido, el verdadero significado de esta tendencia convergente o unificadora en la materia y en la energía, reconocida específica y definida. La comunidad, de nuevo, es la comunidad de la materia exterior, teniendo sus atributos específicos; la universalidad es aquella de la fuerza específica. El existir definido y separado no transciende en ningún caso.

DREAMER

(Traducido de *Ultra*, por E. Márquez Guerrero).

(Continuará.)

Algunas notas sobre la Química ortodoxa y la Química oculta.

Los resultados de las especulaciones de los hombres de ciencia, y las afirmaciones contenidas en la *Química oculta*, tienen poco de común. La labor emprendida por ambas partes construye como un túnel desde ambos extremos: las dos tienden a reunirse; pero hasta que esa unión se verifique, no existe comunicación alguna entre ellas. En el momento presente, a mi entender, se halla aún lejano el lugar de reunión.

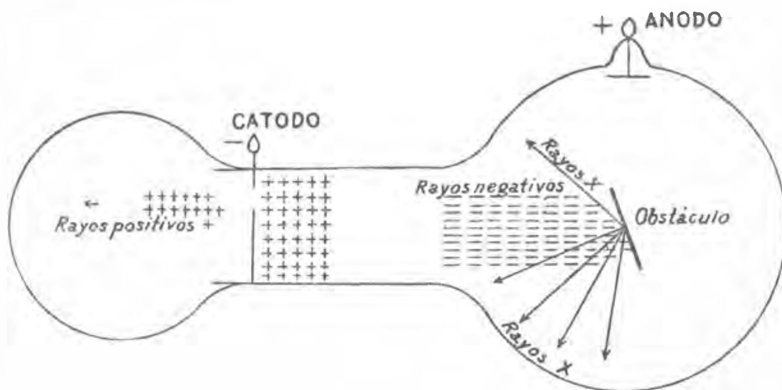
Esto se debe, en gran parte, a que todos los resultados de las experiencias de los científicos proceden de observaciones, no de los átomos ó moléculas colocados en condiciones *naturales*, sino de su manifestación bajo condiciones radicalmente artificiales, como, por ejemplo, bajo la descarga eléctrica. Esto es, como si se tratara de descubrir la forma y funciones del cuerpo humano después de despedazarlo.

Poca duda me cabe de que las velocidades y volúmenes que se fijan para los átomos, sean convenientemente correctos. Thomson expone los experimentos y los argumentos en que se basa: siguiendo cuatro métodos diferentes se ha llegado prácticamente al mismo resultado; creo (aunque en este momento no tengo la seguridad de ello) que se fija la cifra de $6,8 \times 10^{25}$ como la que corresponde al número de partículas contenidas en un milímetro cúbico.

Rayos positivos y negativos. Los positivos repelen a los positivos eléctricamente.

Los negativos repelen á los negativos eléctricamente.

El terminal positivo (+), en un tubo en que se ha hecho el vacío, se llama el ánodo; el negativo (—) se llama cátodo.



Cuando se lanza la corriente, es evidente que todo lo que es positivo en el gas será repelido por el ánodo y atraído por el cátodo, mientras que todo lo negativo será repelido por el cátodo. Las partículas positivas que llegan al cátodo se precipitan

a través de una ranura: estos son los rayos positivos. Los negativos debieran ir al ánodo; pero si se coloca un obstáculo metálico (de platino) en el camino que siguen, dan origen a una serie de ondas llamadas rayos X ó radiación Röntgen.

Los rayos positivos se componen de corpúsculos positivos.

Los rayos negativos se componen de corpúsculos negativos.

Los rayos X, según la teoría aceptada, sólo son *ondas* en el éter y no corpúsculos; pero Bragg sostiene que los rayos X también son corpúsculos, constituídos a su vez por uno positivo y otro negativo.

Efecto del magnetismo sobre esos rayos.

Los rayos negativos son fácilmente desviados por un imán ordinario.

Los rayos positivos sólo son desviados por un fuerte campo magnético, producido por una corriente eléctrica engendrada por bobinas.

Los rayos X *no son desviados* por el magnetismo.

***

Puesto que un elemento gaseoso en el vacío se descompone bajo la descarga eléctrica en partículas positivas y negativas (como lo atestigua la corriente visible en el ánodo y cátodo, respectivamente), la conclusión es que los átomos del gas se componen de partículas positivas y negativas unidas y disociadas por la acción de la corriente.

El tamaño de las partículas negativas ha sido medido: muchos experimentos y cálculos coinciden en el valor de $\frac{1}{1.700}$ del átomo de hidrógeno.

Se ha probado que cualquiera que sea el gas, esos corpúsculos negativos *son iguales*, de igual tamaño, y llevan igual carga de electricidad negativa. Cualquiera que sea el peso atómico de un elemento, las partículas negativas disociadas son las mismas en cuanto a tamaño y en cuanto a cualidad eléctrica, no en cuanto al número seguramente. Esos mismos corpúsculos ne-

gativos se desprenden de los alambres al rojo y también de los metales expuestos a la luz.

Los metales expuestos a los rayos X desprenden también corpúsculos negativos.

La consecuencia que se saca de esto es que en todos los átomos químicos existen partículas negativas.

Ideas de Thomson sobre el átomo. El átomo es un grupo de corpúsculos negativos sumergidos en una esfera de electricidad positiva.

El átomo se compone de un núcleo y una envoltura. El núcleo está constituído por corpúsculos negativos. Cualquiera que sea la combinación química en que entre el átomo, este núcleo permanece invariable. La mayor parte de los corpúsculos forman el núcleo; sólo unos pocos constituyen la envoltura. Las combinaciones químicas afectan sólo a los corpúsculos de la envoltura y esta envoltura cambia al pasar el átomo de un compuesto a otro. El núcleo está compuesto de corpúsculos negativos.

(No he expuesto con claridad si los corpúsculos de la envoltura son *positivos;* creo que deben serlo.)

La valencia de un elemento es debida al poder unitivo de los corpúsculos de la *envoltura;* a veces se agrega uno solo, otras veces dos, siendo el límite ocho. Ocho, y no más que ocho, son los corpúsculos que pueden enlazarse.

Todo átomo tiene dos valencias, según que se le asocie con elementos electro-positivos o electro-negativos. Pero la suma de las dos valencias es igual a ocho; por ejemplo: un átomo de un elemento dado, puede combinarse con cinco átomos electro-positivos y con tres electro-negativos al mismo tiempo.

Corpúsculos positivos. Son más grandes que los negativos. Su tamaño varía según el peso del elemento, mientras que los corpúsculos negativos son uniformes para todos los elementos.

* * *

Resumen. El átomo químico consta de partículas positivas y negativas. Las primeras varían en tamaño, según el elemento, y las segundas son iguales para todos. Las negativas forman el núcleo; las positivas están colocadas fuera, en una envoltura. En un átomo no hay más de ocho partículas positivas.

* * *

Hipótesis propuesta para explicarnos las ideas de Thomson. La partícula negativa de Thomson es *nuestro* átomo físico último, *positivo* y *negativo*. La descarga eléctrica no afecta al flujo positivo o negativo (de la depresión al extremo y viceversa), aunque puede ensanchar las tres espirales mayores y ser causa de que una espirilla «de la quinta ronda» se vuelva activa momentáneamente; en otras palabras, las características positivas o negativas del átomo último físico no son afectadas eléctricamente por vía de atracción o repulsión.

Pero en dondequiera que la electricidad fluye, se crea un campo magnético; este campo *magnético* sí afecta a los últimos átomos físicos en su conjunto, bien alterando las posiciones en que se hallan ó modificando sus rotaciones.

Nuestro último átomo físico está sumergido en un medio, que presumo será la materia del subplano astral atómico. La envoltura esférica del átomo físico último y la *envoltura esférica de cualquier elemento,* ¿no están constituídas por materia atómica astral? *Si esto es así,* entonces creo que la electricidad positiva de Thomson es este campo de átomos astrales. De modo que cada átomo físico último o grupo de ellos resulta, efectivamente, sumergido en una esfera de electricidad positiva.

En cuanto al corpúsculo positivo de Thomson, que él considera limitado a la envoltura, ¿no se referirá a los embudos de los elementos, o bien (en los elementos cuyo átomo no tiene tales embudos), a los ejes de fuerza que corresponden a los embudos?

Se ha probado que cuando un elemento se combina con otro, esto no se debe a la afinidad puramente *eléctrica;* es decir, que una parte positiva de un elemento no es atraída por la parte negativa del otro. El poder de combinación es más bien como una afinidad *magnética*, atrayendo el positivo al negativo, etc. En la hipótesis de Thomson el poder de combinación es debido únicamente a los átomos exteriores de la envoltura.

Supongamos que los embudos están relacionados con ese campo de electricidad positiva en que todos los átomos físicos están sumergidos y que constituyen algo así como aberturas por donde fluye la electricidad positiva, creándose alrededor de cada embudo un campo *magnético*, y así podríamos darnos cuenta del fenómeno de la valencia, debido, en cierto modo, y relacionado con el número de embudos.

No estoy seguro sino a medias del valor de estas hipótesis y especulaciones; pero ellas muestran algunos de los puntos que necesita afrontar el ocultista antes de que pueda unir sus trabajos a los del científico.

¿Qué es lo que realmente *tiene lugar* en ese tubo en que se ha hecho el vacío, bajo la descarga eléctrica?

*
* *

Rayos alfa, beta y gamma.

La partícula *alfa* es un átomo de helio que lleva *dos cargas positivas*.

La partícula *beta* es una sola partícula que lleva consigo una unidad de electricidad negativa. Es el «corpúsculo negativo» del átomo.

Las emanaciones *gamma* son rayos X.

Los fenómenos del radio.

El radio tiene como valencia 2.

Cuando el radio se descompone emite partículas *alfa* (= 2

cargas eléctricas positivas) y partículas *beta* (= 1 carga eléctrica negativa).

Debido a estas emisiones, la *valencia* del residuo cambia como sigue:

VALENCIA	0	1	2	3	4	5	6	7	8
Radio			Ra						
Emanación	Ra Em								
" A							A		
" B					B				
" C						C			
" C'							C'		
" D					D				
" E						E			
(Polonio) " F							F		

Transformaciones.

1. Un átomo de radio tiene la valencia 2; una partícula *alfa* es proyectada y quedan libres 2 partículas negativas; se convierte así en:

2. Emanación de radio, con valencia nula. Esta emanación es un gas neutro, parecido al Argón, etc., y corresponde a un gas situado bajo nuestro Kalón en la tabla periódica. Este, a su vez, pierde una partícula *alfa*, adquiere valencia 6 y se transforma en:

3. Radio A. Este pierde otra partícula *alfa* y la valencia queda reducida en 2 para llegar al radio B.

4. Este pierde una partícula *beta* y la valencia aumenta en 1 para el

5. Radio C. Este pierde una partícula *beta* y la valencia aumenta en 1 en el

6. Radio C'. Que pierde una partícula *alfa* y la valencia se reduce en 2 para el

7. Radio D. El cual pierde una partícula *beta* y la valencia se eleva en 1 para el

8. Radio E. Que pierde una partícula *beta*, y al elevarse la valencia en 1 tenemos el

9. Radio F, llamado Polonio. Thomson emite la idea de que, continuando el proceso, el radio se reducirá a plomo.

Transformaciones del Torio (valencia 4).

VALENCIA	0	1	2	3	4	5	6	7	8
Torio					*To*				
Meso-torio.			*Meso-To.*						
Torio A				*A*					
„ *B*					*B*				
„ *C*			*C*						
„ *Emanación*	*To Em.*								
„ *D*							*D*		
„ *E*					*E*				
„ *F*						*F*			
„ *G*							*G*		

1. Empieza con valencia 4. Pierde una partícula *alfa*, y la valencia pierde 2 en el
2. Meso-torio. Pierde una partícula *beta*, la valencia sube 1 y resulta:
3. Torio A. (No sé si éste es su nombre real.) Pierde otra partícula *beta* y la valencia se eleva en 1, resultando el
4. Torio B. Que pierde una partícula *alfa*; la valencia pierde 2 y queda el
5. Torio C. Pierde, de nuevo, una partícula *alfa*, y la valencia se reduce de 2 en la
6. Emanación de Torio, parecida también al Argón, etc. Después pierde una partícula *alfa*, la valencia se eleva a 6 y resulta el
7. Torio D. Que pierde una partícula *alfa*, bajando la valencia en 2 en el
8. Torio E. Pierde una partícula *beta*; la valencia sube en 1 al
9. Torio F. Pierde una partícula *beta*, la valencia se eleva en 1 y llega al
10. Torio G. Que pierde una partícula *beta*; la valencia sube de 1, y así sucesivamente, descendiendo al plomo.

C. JINÂRAJÂDASA

(Traducido de *The Theosophist*, por J. Garrido.)





Notas acerca de los Seis Sistemas de Filosofía Indú

por el Swami Abhedanânda.

CONCLUSIÓN (1)

III

Es la Purva Mimansa el sistema de los principios directores del Rishi Jaimini. La palabra Mimansa quiere decir investigación, y Purva tanto vale como anterior o precedente.

Este sistema examina las diversas instrucciones que se encuentran en la parte de los Vedas concernientes al ritual (Karma-Kanda). Se ha dicho que el principal deber del hombre, es seguir estas prácticas tan estrictamente como sea posible, porque ellas son la revelación directa proviniente del Sér Supremo. Según Jaimini, las palabras de los Vedas son eternas, así como la relación que las une y el sentido; por lo tanto, los Vedas no son de origen humano.

Este sistema explica las fuentes del conocimiento por autoridad, la relación entre la palabra y el pensamiento, y como este mundo no es sino la manifestación del Verbo (la palabra). Vemos un objeto (por ejemplo una vaca), porque en los Vedas existe la palabra que lo designa (*Gau* en sánscrito). Si la palabra no existiese, el objeto material no tendría realidad. Meditando sobre la relación que existe entre la palabra y el pensamiento se llega a la conclusión que expone.

El Sol existe porque la palabra Sol está en los Vedas; en otros términos, el Sol no es más que una parte de la manifes-

(1) Véase pág. 150.

tación de este Verbo o Logos, de esta forma de pensamiento eterna que existe en el espíritu cósmico.

La Purva Mimansa puede también llamarse la filosofía del trabajo. Describe la verdadera naturaleza del deber en la actividad diaria (sacrificio, deber y devoción). Gracias a ella podemos comprender cuál es la acción o el trabajo que hay que verificar y de qué manera es mejor realizarlo, a fin de producir determinados resultados. Si por ejemplo queremos ir al cielo después de la muerte, deberemos hacer determinadas cosas; éstas han de dar un resultado actualmente imperceptible para nosotros, pero que tendrá su realización o su manifestación en el hecho que seguirá al ir nosotros al cielo.

¿Cómo, pues, se producen estos hechos? ¿Cuál es la Ley? Y si realizamos aquellos mismos actos ¿cuál será el resultado al hacerlos de una manera diferente á la prescrita?

Todos estos puntos se discuten en la Purva Mimansa. Sin duda esta enseñanza podrá ser rechazada como siendo un simple esfuerzo imaginativo, una pura especulación, pero los que creen en la eficacia de la oración, en la ley de acción y reacción, de causa y de efecto, no pueden rechazarla como tal, porque indudablemente sus principios son ciertos. En efecto, no podemos negar que cada pensamiento que forjamos, lo mismo que cada movimiento físico que realizamos, debe producir algún resultado en alguna parte, aunque nosotros no lo percibamos, porque nada se pierde ni deja de originar efectos. ¿Cuáles son estos resultados? ¿De qué manera nos afectan?

Aquello que a nosotros no nos es dado percibir, puede ser visto por quien dedica su vida sólo a este efecto.

Este sistema es, por decirlo así, una filosofía de las leyes naturales. Siendo ante todo una filosofía ortodoxa, se dirige principalmente a los estudiantes de los Vedas y a los sacerdotes Brahamanistas.

IV

La Sankhya o sistema del número del Rishi Kapila.

Kapila, que vivió unos setecientos años antes de Cristo, es llamado en la India el padre de la evolución.

Este filósofo rechaza la teoría atómica, haciendo remontar el origen de los átomos hasta una Energía Cósmica eterna que denomina Prakriti (en latín Procreatrix) o Energía Creadora. Afirmó que el universo fenomenal (visible y sensible que cae dentro del radio de acción de nuestros sentidos) ha evolucionado por entero de una sola energía cósmica que es eterna.

Kapila define los átomos como centros de fuerza (correspondientes a los iones y electrones de la ciencia moderna), y es el primero en explicar la Creación como el resultado de las fuerzas de atracción y repulsión que literalmente significa amor y odio entre los átomos (conforme lo dijo Empedocles).

La Filosofía Sankhya (1) explica preferentemente de una manera sistemática, lógica y científica, el proceso de la evolución cósmica de este Prakriti primordial (la Fuerza Materia) o Energía eterna.

Kapila reconoce que el alma en el hombre forma su verdadera naturaleza, siendo distinta de la materia e inmortal.

Las conclusiones de la filosofía Sankhya, son las siguientes:

1.° Algo, no puede derivarse de la nada.

2.° El efecto reside en la causa; es decir, el efecto es la causa reproducida.

3.° Destrucción quiere decir retorno de un efecto á su estado causal.

4.° Las leyes de la Naturaleza son uniformes y regulares en todo; y

5.° La construcción del Cosmos, es el resultado de la evolución de la Energía Cósmica.

(1) La palabra Sankhya, quiere decir número. La filosofía del número, es el nombre dado á la filosofía de Pitágoras, que está relacionada con la Evolución del Universo visible é invisible

Kapila llegó a algunas de estas conclusiones mediante la observación y la experimentación, empleando un sistema rigurosamente lógico. Sin negar a Dios, niega la existencia de un Creador; su filosofía no es atea puesto que admite la existencia del Alma individual «Purusha» como una entidad inmortal y eterna.

Algunas escuelas Buddhistas, así como el Jainismo (secta agnóstica derivada del Brahamanismo), están basadas en la filosofía Sankhya.

Al mismo tiempo ciertas enseñanzas y principios de esta escuela desempeñan un papel importante en la forma popular del culto de los Símbolos del moderno Brahamanismo.

V

La Yoga de Patanjali o sea el sistema del Esfuerzo, de la Unión, por el Rishi Patanjali.

Patañjali acepta la teoría de la Evolución tal como la planteó Kapila, y sostiene que el Universo fenomenal íntegro es el resultado de la evolución de Prakriti o Energía eterna.

Como Kapila, admite Patanjali la existencia de innumerables Purushas o almas individuales de las que cada una es de naturaleza eterna, infinita e inmortal. Pero difiere de él en que acepta la existencia de un Purusha cósmico (Dios personal) (1), sin forma, infinito, omnisciente, que no ha sido tocado por la aflicción, la actividad, los méritos y los deseos.

Patanjali parte de la psicología Sankhya y explica minuciosamente el papel del «Chitta» o substancia de Manas (Razón). Ambos sostienen que el Chitta es materia, siendo el producto del insensible Prakriti, siendo, en sí misma, distinta de Purusha o del verdadero Yo, el cual es la fuente de la conciencia y de la inteligencia.

(1) No comprendemos cómo la autora de estos artículos explica que Purusha cósmico es equivalente ó igual al concepto de Dios personal. En pasajes anteriores hemos tenido ocasión de observar errores por el estilo.—*M. Treviño y Villa.*

El sistema Yoga se ocupa de la psicología superior del espíritu humano y divide el Chitta en cinco clases de Vrittis o modificaciones:

1.° El conocimiento perfecto.
2.° El no discernimiento.
3.° La ilusión.
4.° El sueño; y
5.° La memoria.

El conocimiento exacto procede de las percepciones sensorias, de la inferencia y de la evidencia competente. Todos estos Vrittis, así como otras funciones mentales, están minuciosamente descriptos por Patanjali.

Después de haber explicado las modificaciones del Chitta, expone el método mediante el que puede llegarse a un dominio absoluto del Manas (razón), de Budhi (intelecto), del Chitta y del Ahânkara (la personalidad, el egoísmo). Porque el objeto más elevado de la filosofía Yoga, es separar Purusha de Prakriti (separar el espíritu de la materia) que actualmente están en estrecha relación, y hacer alcanzar a Purusha el Kaivâlya (la felicidad sobrehumana) o emancipación final, lejos de la esclavitud de la materia y de sus atributos.

Patanjali explica también la ciencia de la concentración mental y de la meditación; la ciencia de la respiración, la clariaudiencia, la telepatía y otros poderes psíquicos, mostrando el camino más seguro para alcanzarlos.

En suma, el sistema Yoga es una verdadera psicología de orden muy elevado, una filosofía psicológica, cuando la psicología moderna no es más que una psicología fisiológica.

VI

«El Uttara-Mimansa o La Vedanta» (1) o sea el sistema de los Principios directores del Rishi Vyâsa.

De todos los sistemas de la filosofía indu, este es el que ha

(1) Vedanta, el Fin, el Objeto de los Vedas; Uttara, posterior; Mimansa, investigación, meditación.

llevado las conclusiones del espíritu humano a su mayor altura. La realidad última del universo, según la Vedanta, es la substancia una, absoluta, que está más allá del sujeto y del objeto, que es el origen de la inteligencia y del conocimiento, del Yo-Conciencia y de la felicidad, que es UNO y no muchos. En sánscrito se llama BRAHMAN.

Esta realidad es lo mismo que el BIEN de Platón, que la COSA EN SÍ o esencia de la cosa de Kant, que la VOLUNTAD de Schopenhauer, la SUBSTANCIA de Spinoza, la SUPER-ALMA de Emerson, lo DESCONOCIDO de Herbert-Spencer, la ESENCiA DIVINA DEL PADRE CELESTE de los Cristianos, ALLAH de los Mahometanos. Constituye la verdadera naturaleza del Budha y del Cristo. Penetra el Universo. Es una y universal. Es indivisible. Tal es la REALIDAD DEL UNIVERSO, según la Vedanta.

Este sistema reconoce la identidad (y la prueba) de la realidad objetiva del Universo, con la realidad subjetiva del Ego (o alma superior del hombre).

Elevando el Yo, o sea la verdadera naturaleza del Ego hacia lo divino, la Vedanta lo une con la Divinidad que es absolutamente pura, perfecta, inmortal, inmutable y una. No hubo sino UNO al comienzo y no habrá más que UNO al fin, al cual se llama Atman o Brahman.

La Vedanta une el cielo y la tierra, Dios y el hombre, Brahman y Atman, y sin embargo, no destruye nada en el mundo fenomenal. Acepta las conclusiones de la ciencia moderna, pero al mismo tiempo nos dice que si la verdad es una y no múltiple, puede haber varias expresiones, así como varias manifestaciones de la misma Verdad Una.

Afirma que el objeto de la filosofía superior no es simplemente justificar las conjunciones de sucesos que constituyen el orden del universo, ni anotar los fenómenos que éste ofrece a nuestra investigación, refiriéndolos á leyes generales, sino que también ha de llevar al espíritu humano desde el terreno del conocimiento al que está más allá de lo cognoscible. Debemos,

pues, conocer las leyes de lo cognoscible, pero al mismo tiempo aspirar a llegar más allá, a penetrar en el dominio del Infinito.

La filosofía Vedanta nos guía por cima de los objetos de percepción y dirige las almas hacia el SER ETERNO ABSOLUTO en el que encontramos la solución de todos los problemas y respuestas a todas las preguntas. Ensaya maroar la relación existente entre el alma y Dios con ayuda de los más rigurosos procedimientos lógicos y tomando por punto de partida la más amplia generalización de las ramas de la ciencia.

La Vedanta responde á las tres grandes funciones de una filosofía:

1.° Hacer la síntesis de las ciencias concretas.

2.° Hallar el origen de los conocimientos. (La ciencia nos conduce hasta un cierto punto que no podemos franquear, pero la filosofía comienza donde la ciencia concluye.)

3.° Elevar nuestro espíritu hasta lo Absoluto, resolver el problema de la vida y de la muerte; explicar el origen del Universo, de la existencia individual, el objeto de la evolución y ayudarnos a salir del dominio de la ignorancia y del egoismo.

Según el sistema de Kapila, la substancia-raíz o Prakriti, es eterna e ininteligente. La Vedanta nos dice que esta substancia última del Universo es Brahman, el cual es:

1.° SAT o existencia absoluta. Sér. (Verbo.)

2.° CHIT o inteligencia absoluta.

3.° ANANDA o la felicidad absoluta.

La Vedanta enseña que aquello que constituye la substancia última de nuestra alma, debe poseer: Inteligencia, Yo-Conciencia (o noción del sér) y Felicidad suprema.

De esta manera coloca el sistema que examinamos las bases de una religión universal monista, reposando sobre la identidad de la naturaleza ó de la substancia entre el Atman divino (Dios) y el Atman humano (Alma), de donde la afirmación que el alma y Dios son uno.

El alma es de esencia inmortal por su mismo origen. La

Vedanta afirma que si el alma fuese mortal por su propia naturaleza, nadie podría darla jamás la inmortalidad, porque aquello que está hecho, jamás puede ser deshecho.

La Vedanta monista (Advaita) no admite la teoría de Sankhya, de la pluralidad de Purushas o almas individuales, eternas e infinitas por su naturaleza. Al contrario, establece que el Infinito ha de ser uno y no varios. De este UNO es de donde los muchos surgen a la vida, siendo las almas individuales otras tantas imágenes o reflexiones del Brahman Absoluto. De éste deriva el Universo fenomenal, el cual al fin retorna a Brahman.

La religión de la Vedanta admite la existencia de Ishvara, el Dios personal que es el primogénito Señor del Universo que comienza con la evolución de Prakriti, el cual ama a todas las criaturas y, por consiguiente, puede ser amado y adorado.

En la Vedanta, el Prakriti de la Sankhya se llama Maya, el cual no quiere decir aquí ilusión; es el poder que produce el tiempo, el espacio, la causalidad, y al mismo tiempo, las apariencias fenomenales de las cosas perceptibles por los sentidos y que existen en el plano del mundo.

Es el sistema más extendido en la India moderna. A partir del siglo VIII, después de J.-C., cuando empezó la decadencia del Budhismo, la Vedanta resurgió prepotente gracias a la labor de su comentador SHRI SANKARACHARYA, el filósofo más grande del mundo, implantándose firmemente en toda la extensión de la península indostánica.

Doctora M. Schultz.

(Traducido de *Le Theosophe*, por P. Elola.)



OCULTISMO

El Caballero Blanco de Valaquia.

Los Hermanos mayores de nuestra raza aman tan poco la lucha sobre la tierra, que apenas podemos representárnoslos desempeñando un papel marcial. Sin embargo, como en el presente estado de la evolución el Logos no desarrolla sus planes por medio de la paz y la no-resistencia solamente, no deberá extrañarnos que, para ejecutarlos, los Maestros envíen a veces a alguno de ellos o de sus discípulos al mundo, para dirigir eventualmente las fuerzas de la destrucción y de la muerte. Uno de estos enviados, que es ahora un Maestro de Sabiduría, fué el héroe húngaro Hunyadi Janos, llamado *El caballero Blanco de Valaquia.*

El alma del patriota, del guerrero, del hombre de estado, que fué Hunyadi, había sido en una encarnación anterior el alma de un místico, confinado en su retiro, y todo entregado a la paz y a la verdad, porque en esta encarnación había sido Christian Rosen-Kreutz, el fundador de la Rosa Cruz, «el muy santo e iluminado Padre, nuestro Hermano C. R. C.»

He aquí lo que ocurrió cuando C. Rosen-Kreutz dejó su cuerpo al morir, según ha escrito Mrs. Besan después de haber consultado los registros ocultos de la Naturaleza que, en relación al pasado, no son otra cosa que la Memoria del Logos.

Rosen-Kreutz abandonó su cuerpo por muerte natural en 1407, y pasó en seguida al cuerpo de un adulto, y así, no fué reconocido como Christian Rosen-Kreutz, sino como otra persona, Hunyadi Janos, que era ya el terror del agresor turco de la época. El héroe transilvano había nacido en Hunyaed el año 1387, y este joven—de quien el Hermano C. R. C. tomó el cuerpo—era en este momento un guerrero de unos veinte años, aunque ya temible, cuando en una carga contra un escuadrón

enemigo fué llevado por su caballo muy lejos de sus propias filas, rodeado por los contrarios, arrojado por tierra y dejado por muerto en el campo de batalla. Felizmente el hacha que le había infligido la herida, aparentemente mortal, resbaló y no hizo más que aturdirlo sin henderle el cráneo. Además había caído Hunyadi bajo su propio caballo, cuyo cuerpo, acribillado de javalinas, le había servido de protección y librado de ser destrozado tanto por la caballería enemiga, como por la suya. El cuerpo insensible, privado del Ego que por el choque se había exteriorizado, fué ocupado por aquel que se había llamado Christian Rosen-Kreutz, y así el joven y ardiente guerrero vino a ser en seguida el famoso general que después de la muerte de Ladislao I de Polonia, fué el Regente de Hungría. Este Ego grande y sabio dejó definitivamente su segundo cuerpo en 1450.

¿Por qué el fundador de la Rosa-Cruz debía desempeñar un papel tan dramático como el de Hunyadi Janos? Sencillamente porque ésto ayudaba a los Planes de los Hermanos Mayores destinados al gobierno oculto del mundo. Ellos habían arreglado las cosas de manera que después del período de la época oscura viniese el Renacimiento del saber, y así es como Paracelso, Copérnico, Kepler, Giordano Bruno, Newton, Pasteur, Darwin y otros fueron las piedras angulares que Ellos emplearon para la nueva construcción, y por esto tales grandes hombres fueron preparados para ser enviados a Occidente donde debían contribuir a levantar la nueva civilización.

Pero desde 1400 hasta 1450 este vasto plan estaba amenazado por los progresos de los turcos en Europa, progresos que, respondiendo a otro objeto determinado de duración más o menos largo, no debían entorpecer el curso preestablecido de la evolución en Europa. En esa época, en efecto, la potencia turca había llegado a su zénit, y no debía traspasar el valle danubiano, so pena de convertirse en un grave peligro para toda la civilización. Es a Hunyadi, más que a ningún otro, a quien la Europa debe que tal peligro haya sido conjurado.

¿Sabía él, quizás, cuando tomó a los turcos la ciudad de Sofía y los arrojó de Belgrado, o cuando, después de la matanza de Varna, se retiró con sus cruzados, sabía él que el papel que había desempeñado rechazando la invasión oriental, le permitiría volver a la civilización del Occidente, como Francisco Bacon, el renovador de la ciencia; había previsto que su mujer y su propio hijo (de Hunyadi) tomarían parte, lo mismo que él, en el renacimiento de la más grande de las ciencias del mundo, en el movimiento teosófico del siglo XIX....?

No nos toca responder a ésto. Bástenos saber que Hunyadi Janos es hoy uno de los Maestros de Sabiduría, un Hierofante en los Misterios, una de las más magníficas flores que han brotado del árbol de nuestra humanidad.

C. JINARÂJADÂSA.

(De la *Revista Teosófica* de la Habana.)

CÓMO FUERON ESCRITOS EL

"IDILIO DEL LOTO BLANCO" Y "LUZ EN EL SENDERO"

Dos de las perlas del joyel teosófico que tantas otras contiene, son los libritos así denominados; fueron publicados hace unos veinticinco años el primero, y poco menos el segundo. Su autora, o al menos la persona que los sacó a la luz, era una joven inglesa, Miss Mabel Collins, llamada después Mme. Cook, pero más conocida en el mundo de las letras con su nombre de soltera; ella forma también parte del movimiento teosófico.

Desde la aparición de estos libros corrió el rumor de que habian sido obtenidos por las vias ocultas, que la misma Mabel Collins no pretendia haber sido más que la copista, y que había sido ayudada por uno de los Maestros de Sabiduría que sin ser de los fundadores invisibles de la Sociedad Teosófica, se interesa en este movimiento. En 1904, y a instancia de Mr. A. P. Sinnett, Vicepresidente de la S. T. y director del periódico *Broad Views*, de Londres, expuso Mabel Collins en un articulo titulado «Algunas experiencias psiquicas», cómo habia podido producir algunas de las obras especiales, a las que habia puesto su firma, y he aqui la parte de su relato concerniente al *Idilio del Loto blanco* y *Luz en el Sendero*, que hemos extraido del articulo de Mayo de 1904 de *Broad Views* y que insertamos bajo el mismo titulo del articulo original.

LA DIRECCIÓN

Relato de Mabel Collins.

Yo habitaba en la Adelfa, de Londres, una casa situada en las orillas del Támesis, cuando el Obelisco llamado «La aguja de

Cleopatra» fué transportado por esta vía fluvial primitiva y erigido sobre el muelle. Fué colocado precisamente debajo de mis ventanas, y desde el principio apercibí en su interior una cabeza, que pronto descubrí no era visible para los demás. Era una cabeza egipcia llena de poder y voluntad y de una vida intensa. El efecto era muy extraño, porque su anchura era la misma que la del Obelisco, de suerte que concebí la idea de un sér aprisionado, demasiado grande para el espacio donde estaba encerrado. No quise investigar la explicación de este fenómeno, y solamente puedo afirmar que jamás vi el Obelisco sin ver la cabeza. Alguna vez sus ojos estaban cerrados y el rostro expresaba la profunda calma egipcia, pero las más de las veces sus ojos estaban abiertos y arrojaban aquí y allá una mirada insondable.

En seguida de la llegada del Obelisco percibí una procesión de sacerdotes con vestiduras blancas que se dirigían hacia la puerta de mi casa, subían la escalera, y penetrando en el cuarto donde yo me encontraba, se agrupaban a mi alrededor. Esta visión se repitió constantemente los días siguientes, y acabé por acostumbrarme a la claridad de las blancas vestiduras en medio de la obscuridad que flota generalmente sobre este barrio de Londres.

Trabajaba yo entonces en una novela y escribía sin cesar. Mi cuñada, que vivía conmigo, hallábase también siempre inclinada sobre algún dibujo que la tenía igualmente ocupada. Trabajábamos generalmente en la misma mesa; ella a un lado con su tablero de dibujo y yo al otro escribiendo, según mi costumbre habitual, muy de prisa y arrojando las cuartillas á un lado sin tomarme la molestia de secar la tinta. Un día estábamos así trabajando, cuando vi las filas de sacerdotes penetrar por la puerta de la habitación. Los examiné un instante mientras se agrupaban á mi alrededor como de costumbre, y volví a mi escritura porque mi tiempo estaba contado y no podía desperdiciar un instante para mirar este maravilloso cortejo de sacerdotes egipcios con sus rostros tranquilos y graves y sus hermosos trajes de un blanco deslumbrador. Ya se los había descrito frecuentemente a mi cuñada, así que no me interrumpí ni siquiera para hablarla de la presencia de ellos, y continué escribiendo activamente. Ella me miraba con frecuencia y notó un cambio en mi semblante: vióme rígida y como cambiada en piedra—según su expresión—; mis

ojos estaban casi cerrados, pero *seguía escribiendo*, entonces con más rapidez que nunca, y ella continuaba expiándome mientras yo arrojaba a un lado mis cuartillas, unas tras otras, con la tinta aún fresca. Esto duró largo rato; al fin abrí los ojos y dejé caer mi pluma. Estaba muy fatigada, pero ignoraba absolutamente haber estado inconsciente o fuera de mi cuerpo. Mi cuñada nada me dijo, pero observándome tranquilamente, vióme tomar una hoja de mi manuscrito. Después que la hube examinado me di cuenta con gran extrañeza que no era, como yo creía, una página de mi novela, sino otra cosa que desconocía por completo. Recogí sucesivamente todas las cuartillas, contemplándolas con igual asombro, y pude apreciar que tenía en mi mano, completos, el Prólogo y el primer capítulo del *Idilio del Loto blanco*.

Mi cuñada partió de este mundo y no puede ya confirmar el suceso, pero habló de él muchas veces á su familia, la cual está al corriente de todos sus detalles. Para mí, esta fué una maravillosa experiencia, porque jamás hasta entonces me había yo alejado de mi cuerpo, para que otra inteligencia tuviese la libertad de servirse de mi mano y de mi pluma, sin que yo estuviese presente—si cabe esta expresión—. De tiempo en tiempo, después de lo relatado, la experiencia volvió a repetirse, pero nunca estuve tan completamente ausente de la escena, como en el primer caso, y los siete capítulos del Idilio fueron acabados de esta manera.

La escritura era enteramente automática; no tenía conciencia de ninguna de las palabras que escribía, pues yo leía después mis cuartillas, como si hubieran sido escritas por otra persona. Cuando terminó el capítulo séptimo, los sacerdotes cesaron de visitarme; aunque deseaba vivamente completar el manuscrito, no pude obtener una palabra más, y en tal estado permaneció durante siete años. A medida que transcurría este tiempo, crecían mi inquietud y mi temor de perder el fragmento que me había sido dado, porque estaba convencida de que ésta era una parte de un conjunto que me sería completado en su día. Con la intención de dar el fragmento a la publicidad poniéndolo así al abrigo de la destrucción, fué por lo que me decidí á insertarlo en una colección de cortas historias titulada «Telas de araña», publicada en 1882. Dicho fragmento había sido escrito en 1878, y repito

que ningún esfuerzo de mi parte habíame permitido añadirle ni una sola frase. Para ofrecer alguna apariencia de explicación á los lectores, corrientes de ficciones, añadía al principio, que éste era *un fragmento encontrado en una pirámide,* y al final «el manuscrito desgraciadamente termina aquí». Esto es lo que dió nacimiento á la leyenda, que yo mismo he oído afirmar como un hecho, de que el manuscrito había sido encontrado por mí en la forma mencionada.

Seis o siete años más tarde (1884 al 85), durante una larga enfermedad y en medio de profundas penas, cuando ya casi había olvidado el maravilloso escrito, se continuó la obra por el misterioso poder exterior que anteriormente me había elegido como instrumento, y fué entonces acabada de la misma manera que los siete primeros capítulos, sin que yo tuviera conciencia de una sola palabra antes de leer las cuartillas, esto es, como si hubiera sido la obra de otra persona.

Entre mis propias experiencias es este el único ejemplo de un manuscrito producido de dicha manera, en que mi intervención fué completamente automática.



Las circunstancias concernientes a *Luz en el Sendero* son del todo diferentes. Obtenido después de gran pena y sufrimiento, fué en gran parte el resultado de mi propio esfuerzo. Mi cuñada, que vivía conmigo, se asoció entonces a mi tentativa para obtener alguna enseñanza determinada. Mis largos y perseverantes esfuerzos acabaron por triunfar; fuí arrebatada de mi cuerpo, transportada del lugar donde estaba a otro muy distinto, donde me encontré en posesión de otro cuerpo también diferente al mío, del cual utilizaba los sentidos con la misma dificultad experimentada por el niño cuando comienza a servirse de los suyos. Iba conducida de la mano, como un niño, por un ser *poderoso* que me mostraba lo que era preciso mirar y me decía cómo debía interpretar lo que veía. Así llegamos a una gran sala precedida de una bóveda y nos detuvimos ante uno de sus muros. Lo contemplé admirada porque era de incomparable belleza; relumbraba de joyas desde el suelo hasta el techo que estaba distante y per-

dido en la oscuridad. Cada pulgada de este muro espléndido estaba cubierta de pedrería, y el fulgor deslumbrante que despedía, era de una desconcertante hermosura. Se me dijo que mirase con atención, y entonces percibí que las piedras estaban agrupadas de manera que formaban figuras y dibujos, pero mi atención no era suficiente para permitirme ver que estos dibujos y figuras eran letras que formaban palabras y frases; necesité la ayuda de mi guía para llegar a descubrirlo. Éste me dijo entonces que me acordase cuidadosamente de todo lo que leía y que lo pusiera por escrito después que hubiese vuelto a mi cuerpo.

Así lo hice, y me acuerdo aún claramente de lo extraño de esta vuelta a mí misma en la habitación débilmente iluminada, donde mi cuñada, que había velado durante mi ausencia, esperaba pacientemente el resultado. Este resultado se componía de algunas palabras, de algunas frases, las primeras de *Luz en el Sendero.*

Yo fuí conducida allá para verlas sobre el muro en que están escritas—y donde sin duda pueden aún leerlas cuantos penetren en aquel lugar que el libro denomina *El templo de la Sabiduría.*

Poco á poco fuí obteniendo de la misma manera todo lo que contiene el pequeño volumen que tan grande efecto ha producido en el mundo. Mi impresión propia es que sobre el muro existían muchas más cosas escritas que las que yo pude leer, no siendo para mí más que detalles de pedrería.

He expuesto aquí sencillamente los resultados de estas experiencias psíquicas que han podido soportar la prueba de la publicidad. Estos resultados fueron obtenidos, como ya he dicho, por dos vías diametralmente opuestas; es decir, que en un caso fuí un agente pasivo, dominado por una fuerza exterior que no había invocado ni llamado; en el otro, por mi propia voluntad alcancé un estado diferente de conciencia, al mismo tiempo que me fué dada una ayuda exterior, pedida también por mí. Es evidente que para el psíquico este segundo método es mucho más interesante, porque ninguna obra producida automáticamente puede proporcionar, a quien aparentemente es su autor, otro placer que el de leerla como si hubiera sido escrita por otra persona. Pero el penetrar en otros estados de conciencia y apoderarse uno mismo de ciertas informaciones concernientes a estos estados, es un

método que lleva necesariamente consigo la alegría penetrante del desenvolvimiento y del progreso individual.

Mabel COLLINS

(Traducción de Vicente Cirujeda.)

(De la *Revue Theosophique Française*, Le Lotus Bleu, Abril de 1911.)



Notas, Recortes y Noticias.

Protesta de los señores Gerling, de los ataques lanzados contra Mme. Besant.

El Sr. Gerling y su señora, queridos hermanos nuestros que residen en San Luis de Potosí (Méjico), nos escriben noticias tranquilizadoras por la suerte que han corrido en estos tiempos en que Méjico se ve perturbado por la revolución. Afortunadamente no les ha ocurrido nada desagradable, de lo cual nos alegramos muy de veras.

Y, al mismo tiempo, nos remiten la traducción de la enérgica protesta que envían a Adyar contra los injustos ataques de que es víctima Mme. Besant, la cual insertamos seguidamente:

«Nosotros, los infrascritos, protestamos enérgicamente contra toda insinuación o aserción de que la señora Annie Besant haya autorizado o aprobado el consejo que diera el Sr. Leadbeater a unos cuantos muchachos viciosos. Conocemos demasiado los elevados ideales de la Sra. Besant; apreciamos demasiado sus constantes esfuerzos en servir a la Humanidad, y la estamos demasiado agradecidos para permitir que tan infernal mentira se difunda sin censurarla con todo nuestro corazón y con toda nuestra mente, declarando enfáticamente que es, en extremo, perniciosa y absurda.

»Compadecemos sinceramente a los que son capaces de decir tan abominable mentira, así como a los que carezcan de juicio hasta el grado de aceptar y repetir tamaña falsedad. En verdad, no saben lo que hacen.—*A. F. Gerling.—Mme. Gerling.*»

Hacemos nuestra esta sentida y espontánea protesta, que sus-

cribimos de todo corazón, entendiendo que con nosotros la firmarán todos los miembros de la Sociedad Teosófica de España.

M. TREVIÑO Y VILLA

Centro de propaganda (!). Hace poco nos sorprendió el recibir una circular ó, mejor dicho, prospecto de un *Centro de propaganda psico-teosófica*, establecido en Cádiz, pidiendo hojas, folletos y catálogos, y que se diera cuenta de la creación de ese Centro, que *también se encarga de la representación de publicaciones espiritistas*, *teosóficas*, *científicas en general y racionalistas*; y aún mayor fué nuestro asombro al ver que junto a la dirección traía estampado el sello distintivo de la Sociedad Teosófica, como si fuera cosa oficial de la misma. Es muy de agradecer la propaganda desinteresada de los ideales espiritualistas, pero es muy de sentir que haya quienes se apropian, sin derecho alguno, los distintivos que emplean las colectividades, para dar carácter de seriedad a sus empresas particulares. Esto nos mueve a manifestar que ese Centro no tiene relación alguna con la Sociedad Teosófica, ni es una de sus Ligas de Servicio, como algunos de nuestros lectores pudieran creer; y, además, no comprendemos que se quiera significar con el término compuesto *psicoteosófica*.

M. T. V.

Una idea original. Hace algunos meses ha empezado a publicar el *Boletín de Adyar* unos artículos con el título *Del Crepúsculo a la Aurora*, donde diversos autores refieren las circunstancias que les hicieron interesarse por la Teosofía. Merece notarse esta idea, y si algunos de nuestros miembros quieren remitirnos el relato de su primera aproximación a la Teosofía y a la Sociedad Teosófica, tendremos mucho gusto en publicarlos, siempre y cuando resulten verdaderamente interesantes y de provechosa enseñanza para los demás.

A nuestros lectores. Con el propósito de subsanar el retraso en que, contra nuestro deseo, hemos incurrido publicando la Revista un mes para otro, el próximo número será *doble*, correspondiendo a los de Septiembre y Octubre, y de este modo aparecerá en lo sucesivo en su fecha correspondiente.

Suplicamos a los lectores de SOPHIA dispensen si hasta hoy recibieron la Revista con tan gran retraso.

LA DIRECCIÓN



Bibliografía.

Luz y tinieblas.—Primera serie de cuentos y narraciones teosóficas, por Aimée Blech, versión castellana de Joaquín Sánchez Pujol.

Esta deliciosa obrita nos ha parecido excelente por el fin que se propone, y no dudamos en recomendarla como libro de lectura, para niños y niñas en primer término. También ha de ser muy útil para los que empiezan a estudiar las doctrinas teosóficas y, en general, para todos los que gusten ver éstas expuestas en forma poética y literaria, despojadas de las forzosas arideces de los libros de instrucción superior.

Todos los cuentos que contiene el libro son exquisitos, pero han llamado más nuestra atención los titulados *La prueba*, *Juramento mortal* y *El grillete*, verdaderos modelos.

Nuestro querido amigo Sr. Sánchez Pujol ha hecho esta traducción con verdadero cariño, y el precio que le ha puesto es de sólo una peseta.

J. G. R.

Labor de Servicio en la Orden de la Estrella de Oriente, por don Ramón Maynadé.—Conferencia leída en la reunión celebrada por los miembros de la Orden en Barcelona, el 24 de Junio de 1913, y publicada a expensas de los mismos para distribuirla gratis.

La conferencia objeto de este folleto es un rasgo de elocuencia y entusiasmo, que embellecen el propósito noble y elevado del autor, cual es el sugerir a los demás miembros de la Orden aquellas ideas y principios sobre los cuales se ha de basar y regir la idea y realización del Servicio.

Ciertamente, parece inspiradísimo el Sr. Maynadé en sus atinados consejos y apreciaciones, acertando con la acción que se debe desarrollar en las distintas fases y modulaciones de la labor de la Orden, y, por tanto, resultan valiosísimos como fuente y manantial en que todos deben inspirarse para completar su acción, llenando con el espíritu de estas indicaciones, y

siempre amparándose en su libre criterio, aquellos vacíos aparentes con que se tropieza al querer poner en práctica los principios de la Orden.

Por esta feliz ayuda, tan desinteresada, hemos de felicitar cordialmente a nuestro querido amigo el Sr. Maynadé.

M. T. V.

El cisne y la princesa.—Poema de la Condesa del Castellá.

En la conferencia que como autocrítica de este libro dió la autora en el Ateneo de Madrid, nos indicaba en las primeras palabras cómo en literatura nada se produce por sorpresa; cómo todo se elabora; cómo, hasta las innovaciones que parecen fulminantes y hacen revolución de pensamientos y formas anteriores, no son más que la floración, al fin visible, de muchos gérmenes ocultos, y, sin embargo, en esta encantadora colección de pensamientos todo parece improvisado. Juzgad si no: *Morir, Dormir*, *¿Soñar acaso?...*

IN PACE

En la marmórea cripta tenebrosa
calada ojiva da una luz incierta,
arde discreta lámpara olorosa
y de oro nimba la entornada puerta.
La tumba es de alabastro. En negra losa
la Princesa del Cisne duerme yerta
(la leyenda latina está borrosa
bajo la bella efigie de la muerta).
¡Quién pudiera evocar su nombre altivo
de remoto abolengo y su hermosura!
¿Cuál serían su historia y desventura?
Aquí huellan sus pies un cisne esquivo:
no el gallardo lebrel, todo dulzura...
y el secreto más hondo y sugestivo...

¿No os dicen estos versos algo parecido a lo que cuentan los últimos sonidos de una sinfonía? Y es que todo es hondamente femenino en este libro, del que no puedo por menos de decir que es de los que quedarán. Y esto por dos razones: una, porque su autora lo escribió pensando harto más en su propio pensamiento que en el de los demás; otra, porque en él todo es dable de aquello que nosotros anhelamos por cima de todo: del Espiritu.

P. R.





Por las Revistas.

«Boletín de Adyar» (Julio, 1913).

Del Editor. —Mis expupilos han rehusado volver con su padre, por razones que ellos han expresado detalladamente, y que serán apreciadas por el tribunal a su debido tiempo. Se han puesto bajo la tutela de ciertos amigos, pues el Alto Tribunal de Madrás les ha privado de mi propia protección, y prosiguen tranquilamente con su educación. Han merecido inmejorable concepto en virtud de su inteligencia, dulzura y madurez de pensamiento por parte de los que se han acercado a ellos con referencia a este asunto, y los ilustrados abogados a quienes han recurrido, harán por ellos de corazón y de cabeza.

Lo que la Teosofía tiene que decir a los trabajadores australianos, por A. Besant.—Una conferencia dada en Sidney (Australia) a los obreros de la Federación del Trabajo, de Sidney, donde pone de relieve la idea de que, en estas contiendas, el elemento más seguro de triunfo para el porvenir, más que en el fomento de odios de clase, estriba en el ennoblecimiento de la causa por el desarrollo del carácter, fruto de la sana educación.

Al pie de un árbol, por Lignus.—Sentarse en absorta y muda contemplación y perfecta inmovilidad al pie de un árbol escogido en una selva, y ver cómo la naturaleza vegetal y animal se mueve y desempeña sus funciones vitales, es abrir la puerta, siquiera en parte, a la comunión del alma individual con el alma del Universo. Así el Budha, así Sócrates, así Marco Aurelio—que el autor se complace en llamar el tercer gran emperador budhista—hallaron parte de su inspiración.

Al juntarse los amigos, por uno de ellos.—Discusión de ciertos puntos entre personalidades de Adyar. Para los que preten-

den correr en el sendero de las alturas, la contestación está en las palabras de *Luz en el Sendero*: «Creced, como crece la flor, etcétera».

El despertar del iluso, por Charles Lazenby.—Antes de que se vislumbre la verdad se acusa a los hombres y a los dioses, a quienes se hace responsables de lo aborrecible que llega a hacerse la vida por carecer, en apariencia, de orientación y finalidad, hasta que se llega a intuir que los hombres, los dioses, el mundo exterior y uno mismo es todo Uno, y entonces brotan nuevas alegrías del sentimiento de una armonía que, disipando las sombras de la mente, resuelve la vida en Luz.

El tráfico de la trata de blancas.—Discurso en la Liga de Redención, por el capitán Arturo St. John, cuya idea principal es la necesidad de fijar la atención no sólo en las víctimas, sino en los verdugos y el estado moral y mental que les lleva a ese extremo, para tratar de corregir esa gangrena social por el conocimiento de las causas.

Del crepúsculo al amanecer.—Otra de una serie de exposiciones relatando el modo como el firmante fué conducido por su destino al campo de la Teosofía.

Al Residente en el tabernáculo, por Margarita Pollard.—Oración a la Luz interior.

Consultorio de estudiantes. — Contestaciones a varias preguntas.

Diversidad de métodos, pero idéntica doctrina.—Carta de míster Sinnet, Vicepresidente de la Sociedad, que verán nuestros lectores inserta en otro lugar de este número.

Espero Teozofia es la Revista de la *Teozofia Esperanta Ligo* (Liga Teosófica Esperantista). Hemos recibido su primer número, cuyo texto, esmeradamente impreso y redactado en Esperanto, es interesante en sumo grado, no dudando nosotros de que encontrará una buena acogida entre los teosofistas esperantistas. El sumario es el siguiente: *Carta abierta*, de la Directora de la Liga Teosófica Esperantista (T. E. L.), Mme. Henriette Diou-Trouillon.—*Laborantoj kunsidoj dum la Krakova kongreso* (sesiones de la T. E. L. durante el Congreso de Cracovia), por la Presidenta.—*Reenkospigho* (reencarnación), por Berry Benson. *Lunco sur la vojo* (Luz en el sendero), traducido al esperanto por Sro. Sidney Nicholl.—Para el siguiente número se anuncia novela teosófica, por Mlle. Aimée Blech.—Se anuncian también

las obras teosóficas, ya traducidas al esperanto, que son: *Ee la piedoj de la Majstro* (A los pies del Maestro); *Fatala Shuldo* (Deuda fatal); *La Kialo de la Vivo* (El por qué de la vida); *Resumo de la Teozofia Doktrino; Kelkoj vortoj pri Teozofio* y *Studado de la Penso, lau la Teszofia Doktrino.*

El precio de *Espero Teozofia* es sólo de 2,50 francos por año.

J. G. R.

«Le Théosophe» (París, Junio). Nuestro colega francés, que no escatima medios ni sacrificios para tener al corriente a sus lectores de cuanto notable ocurre en el mundo teosófico, ha publicado un número especial, en forma de álbum, conteniendo extractos de los más notables trabajos presentados en el Congreso de las Secciones Europeas celebrado últimamente en Estocolmo. Este número, lleno de inestimable información, aparece profusamente ilustrado con 30 magníficos grabados, reproducción de fotografías, con retratos de las personalidades más salientes que tomaron parte en el Congreso, y vistas notables de aquellos puntos que fueron lugares de reunión de nuestros amigos.

Una vez más hay que felicitar a Mr. G. Revel y sus colaboradores por su entusiasta y acertada labor, y recomendar *Le Théosophe* a todos nuestros lectores.



Artes Gráficas. J. Palacios, Arenal 27. Madrid.